

## EL CARISMA - INSTITUCION VIVIDO: EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL CATOLICO O DE RENOVACION CARISMATICA

(Nota informativo-bibliográfica)

SUMARIO: I. *Introducción*.—1. Temática siempre actual.—2. Neo-Pentecostalismo protestante.—II. *Origen del Movimiento Pentecostal católico en U.S.A., y su expansión mundial*.—1. Contraste con otros "movimientos de apostolado".—2. Origen: 1966.—3. Primera expansión: 1967.—4. Paso organizativo y rápida expansión: 1970.—5. Expansión mundial: 1971.—6. Relaciones a plano interconfesional: 1972.—III. *Antecedentes inmediatos y ambientación propicia*.—1. Antecedentes y ambientación propicia.—2. Los primeros "libros de texto".—3. Por profesores de Teología.—4. Es un movimiento laical.—IV. *Problemas de terminologías y contenidos*.—1. El "bautismo en el Espíritu".—2. El problema de "la imposición de manos".—V. *Normalidad del fenómeno carismático*.—1. El cristiano "normal" y el cristiano carismático.—2. La novedad del carismático.—3. La psicología normal de los carismáticos.—4. El movimiento ¿constituye un desafío?.—5. Riesgos del movimiento pentecostal.—6. La glosolalia o don de lenguas.—VI. *Actitud de la jerarquía*.—1. El Episcopado Norteamericano. 2. El Card. J. L. Suenens. 3. Pablo VI.—VII. *Conclusiones valorativas*.—1. Actualidad y necesidad-oportunidad del movimiento.—2. Novedad: experiencia manifestada del Espíritu.—3. Recelo superado.—4. Horizontes abiertos: conjugación carisma - institución, e iniciativa - comunión jerárquica; Iglesia - mundo.—5. Riesgos.—*Conclusión general*.

Con ocasión de que se nos remite para recensión un libro valioso del benedictino Kilian Mc Donnell sobre el Movimiento Carismático Católico, poco conocido de los lectores de esta «Revista Española de Derecho Canónico», hemos preferido poner en orden unos apuntes dispersos y presentar esta nota informativa y bibliográfica \*.

Tiene así la ventaja de apreciar un tanto una vivencia eclesial actual del misterio y del Espíritu en ese Movimiento. Lo cual ayudará al canonista a valorar su función como servicio o diaconía a la plasmación socio-eclesial de la vivencia espiritual. En definitiva, a ver el Derecho canónico en el Misterio vivo de Cristo y de la Iglesia, como pide el Concilio (OT 16); a encontrarlo, como la expresión más cuadrículada de la Iglesia cual institución, en su tensión por servir al carisma, tensión de la que tanto se escribe hoy.

\* MCDONNELL, Kilian, OSB: *Charismatic Renewal and the Churches*, ver *infra* notas 13 y 63.

## I.—INTRODUCCION

## 1.—TEMÁTICA SIEMPRE ACTUAL

La Iglesia es sociedad carismática, vivificada por el Espíritu. Es, pues, pentecostal. Los carismas del Espíritu están siempre actuando en ella. La Iglesia es, siempre, un movimiento constante de renovación carismática. También hoy.

Pero en su historia hay momentos de especial intensificación carismática. Uno de estos momentos sería el llamado *movimiento de renovación carismática* o *movimiento pentecostal católico* que se ha iniciado en Estados Unidos en los años inmediatos de postconcilio, desde 1966, que se va extendiendo rápidamente por todo el mundo<sup>1</sup>.

2.—NEO-PENTECOSTALISMO PROTESTANTE<sup>2</sup>

El Pentecostalismo «clásico», tipificado hacia 1914 en las *Asambleas de Dios* se inició dentro del «Holiness Movement» (Movimiento de Santidad)

<sup>1</sup> Como *indices bibliográficos* pueden verse:

BUREAU DE DOCUMENTACION PASTORALE: *Catholique Pentecôtistes. Essai bibliographique de langue française*, dos folletos, 1972 y 1973. (Tirada a ciclostil).

FAUPEL, David W.: *The American Pentecostal Movement. A bibliographical essay* (Society for Pentecostal studies, monogr. 1) Asbury Theol. Seminary Press, Wolmore, Kentucky 1972, 56 pp.

HOLLENWEGER, W. J.: *Zur Katholischen Pfingstbewegung*, "Theol. Literaturzeitung" (1975) 952-960.

MCDONNELL, Kilian, OSB: *Pentecostalism: A Selected Bibliography*, "One in Christ" (1974) 96-98.

MCDONNELL, Kilian, OSB: *Charismatic Renewal and the Churches*, Seabury Press, New York 1976; índice bibliográfico pp. 187-295 sobre el aspecto social y psicológico.

O'CONNOR, Edward, CSC: *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, Ave Maria Press, Notre Dame (Indiana) 1971, 30 pp. con documentación bibliográfica, amplia, sobre: a) movimientos pentecostistas acatólicos; b) católicos; c) documentos magisteriales: encíclicas, alocuciones...

<sup>2</sup> *Sobre la historia del Pentecostalismo acatólico* pueden verse:

BLOCH HOELL, Nils: *The Pentecostal Movement. Its Origin, Development and Character*, Univ. Copenhagen-London 1964.

DAMBORIENA, P.: *Tongues as of Fire: Pentecostalism in Contemporary Christianity*, Washington-Cleveland 1969.

HARPER, M.: *As at the Beginning: The Twentieth Century Pentecostal Revival*, London 1965.

HOLLENWEGER, Walter J.: *Enthusiastisches Christentum. Die Pfingstbewegung in Geschichte und Gegenwart*, Zwingli Verlag, Zurich 1969, XXIII-640 pp. Gran documentación. (Traducción: *The Pentecostals*, SCM Press, London 1972).

HOLLENWEGER, W. J.: *Die Pfingstkirchen. Selbstdarstellungen, Dokumente, Kommentare*, Evang. Verlagswerk, Stuttgart 1971, 480 pp.

KENDRICK, Klaude: *The Promise Fullfilled. A History of the Modern Pentecostal Movement*, Gospel Publishing House, Springfield, MO., 1961.

NICHOL, John T.: *Pentecostalism*, Harper and Row, New York 1966.

SPADAFORA, F.: *I Pentecostali*, Rovigo, 2.<sup>a</sup> ed., 1950.

SYNAN, Vinson: *The Old-Time Power: A History of the Pentecostal Holiness Church*, Advocate Press, 1973.

en 1901, en el seno del protestantismo norteamericano, y se configuró por impulso del pastor metodista Charles Darham en Topeka (Kansas, USA) en 1906, extendiéndose rápidamente a Los Angeles y a todo el país, y saltando fuera. Era contraste con el activismo o «americanismo» que León XIII descalificó poco antes, en 1899<sup>3</sup>. Tal Pentecostalismo tuvo la oposición del protestantismo oficial, es decir, de las Iglesias protestantes establecidas. No sé hasta qué punto esta oposición fue debida al carácter anti-institucionalista del Pentecostalismo naciente, o si éste se hizo anti-institucionalista por esa oposición del protestantismo. Pero, al pasar los años y estabilizarse y organizarse el Pentecostalismo, es decir, al institucionalizarse, ha ido decantando sus aristas, hasta el punto de poderse hablar de un Neo-Pentecostalismo protestante, o movimiento carismático luterano y presbiteriano.

De hecho, ya en 1955 comienzan los contactos; y en 1962 llega la primera expresión oficial, cauta, de la Iglesia Luterana Americana, diciendo que «el don de lenguas es uno de los mencionados en la Escritura». En el decenio 1960-1970 el movimiento pentecostalista crece entre las diversas confesiones protestantes. Tuvo un observador en el Vaticano II<sup>4</sup>.

## II.—ORIGEN DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL CATOLICO EN U.S.A. Y SU EXPANSION MUNDIAL

Surge también un movimiento católico en el postconcilio. Y tiene una producción teológica doctrinal o de principios. Pero no es, como fue la producción teológica especulativa, provocada por la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII en 1943, el primer gran documento magisterial que habló del problema encerrado en el binomio de la Iglesia como gran carisma —*Ecclesia caritatis*— y como institución —*Ecclesia iuris*—, que desde Sohm ha provocado estudios de todo teólogo de altura. En el movimiento pentecostal católico se trata de la vitalidad y experiencia de grupos espontáneos que se dicen y sienten movidos por el Espíritu; apela a que el *Espíritu*, infundido desde los orígenes, y en forma singular en el día de *Pentecostés*, prosigue su acción también hoy incluso con *signos sensibles*. De ahí la calificación de *movimiento pentecostal* o *movimiento de renovación carismática*, católico.

SYNAN, Vinson: *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States*, Ferdmans, Grand Rapids, 1971, 248 pp.

WILLIAMS, Jerry Douglas: *The Modern Pentecostal Movement in America: A Brief Sketch of its History and Thought*, "Lexington Theological Quarterly" (abril 1974) 50-60.

<sup>3</sup> Cf. LEÓN XIII: *Carta al Arzob. de Baltimore*, "*Testem benevolentiae*", 22 enero 1899 (D. 3340-3346), en que queda consagrado este nombre de "americanismo". Cf. REHER, Margaret Mary: *Pope Leo XIII and "Americanism"*, "Theological Studies" (1973) 679-689.

<sup>4</sup> Observador pentecostal en el Concilio fue David J. DU PLESSIS, que publicará *El Espíritu me ordenó que fuera*, Logos International, Plainfield (N.J.) 1970.

Este movimiento versa sobre esa experiencia del Espíritu; estudia y expone sus bases teológicas y su espiritualidad; describe y expresa sus manifestaciones sensibles, sus formas y modos captables en sus experiencias individuales y especialmente en sus celebraciones en grupos o comunitarias, sean litúrgicas o paralitúrgicas.

### 1.—CONTRASTE CON OTROS «MOVIMIENTOS DE APOSTOLADO»

Su rápida expansión y su intensificación va en paralelo con la aparición de grupos o *movimientos de apostolado*, nombre genérico con que abarcamos grupos de muy diversas denominaciones y muy diversos contenidos —comunidades de base, grupos de secularidad, equipos de acción...— que han proliferado abundantísimamente desde que comenzó el ambiente conciliar y más aún en el inmediato postconcilio, y cuyo denominador más común es doble: el de ser grupos *espontáneos de acción apostólica*, y el de tener una *cierta alergia contra toda institucionalización*, propia y aun de la Iglesia.

Estos dos tipos de movimientos —*movimientos apostólicos* y *movimientos carismáticos o pentecostales*— despertados en el ambiente conciliar-postconciliar, rompen moldes habituales; pero ambos están en contraste por sus acentos. Aquellos, desde sus lenguajes habituales y sus ambientes, califican a éstos de angelistas, desencarnados, evasionistas, espiritualistas...

### 2. ORIGEN: 1966

El movimiento de renovación carismática surge, en el ámbito católico, en 1966, en los «campus» universitarios de Estados Unidos<sup>5</sup>. En concreto,

<sup>5</sup> McDONNELL, K.: *Die Katholische charismatische Erneuerungsbewegung in den USA*, en *Wiederentdeckung des Heiligen Geistes*, O. Lembeck Verlag, München 1974, 27-40. En sus bibliografías (*supra* nota 1) se encontrarán otros autores y aspectos, a más de los que ofrecemos en las notas siguientes.

Sobre el Movimiento Pentecostal Católico de USA, *visto desde fuera*, pueden consultarse los siguientes:

*Die Katholische Pfingstbewegung in den USA*, "Herder-Korrespondenz" 27 (1973) 387-389.

GIBLET, J.: *Le mouvement pentecôtiste dans l'Eglise catholique aux USA*, "Rev. Théol. de Louvain" 4 (1973) 469-490.

LAFONT, Ghislain: *Luci e ombre del rinnovamento carismatico negli Stati Uniti*, "Ora et labora" 38 (1973) 84-91.

MONLEÓN, A. M. de: *Le "renouveau charismatique" aux Etats-Unis. Le pentecôtisme catholique américain*, "La Vie Spirituelle" 124 (1971) 222-228, y algo más extenso en "Vers l'unité chrétienne" 23 (1970) 81-85.

RIOCREUX, Jean-Yves: *Reflexions d'un français aux Etats-Unis (sur le nouveau charismatique)*, "La Vie Spirit." 124 (1974) 23-30.

SERVOTTE, Hermann: *Pfinksterfuur in Amerika*, "Benediktijns tijdschrift voor evangeliese bezinning" 34 (1973) 82-84.

SIMMEL, Orkór: *The Catholic Pentecostal Movement in the USA - Die Katholische Pfingstbewegung in den USA*, "Intern. Katholische Zeitschrift" 2 (1973) 148-157. Trad. españ. resumida: *El movimiento pentecostal católico en los Estados Unidos*, "Selecciones de Teología" 13 (n. 52, 1974) 327-330.

WEBER, Karl: *Katholische Pfingstbewegung in Amerika*, "Orientierung" 36 (1972) 84-86.

en los «campus» de las universidades de Duquesne (Pittsburgh) y de Notre Dame (South Bend, Indiana), con cuatro profesores que, desde años antes, venían dedicándose al servicio de Cristo, y entre los cuales destacará Ranaghan<sup>6</sup>.

En enero-febrero de 1967 captan ya una treintena de estudiantes; celebran las primeras reuniones con universitarios en Notre Dame, Michigan, Iowa, Holy Cross... En el verano del mismo año son ya más de 300.

### 3.—PRIMERA EXPANSIÓN: 1967

1. En verano de 1967, en Pittsburg, cinco de los iniciadores hablan a unos 300 o más universitarios en un «debate sobre el movimiento pentecostal, no para propagarlo, sino para explicarlo a estos recién llegados y para contestar a sus preguntas en forma académica».

Entre los ponentes está el Padre Edward O'Connor, CSC (de la Congregación de la Santa Cruz), «que había venido observando y participando en las reuniones durante todo el semestre» anterior y que ha venido siguiendo y sigue, desde los orígenes y desde dentro, el movimiento. El es gran figura teológica del mismo. Es profesor de teología en Notre Dame y actúa de consejero del movimiento<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Tenemos los orígenes y nombres de Kevin RANAGHAN, Raif KEIFER, Patrik BOURGOIS (no del cuarto): cf. Kevin y Dorothy RANAGHAN: *Pentecostales Católicos*, 1-14 (ver aquí líneas más abajo).

Kevin y su esposa Dorothy RANAGHAN son graduados en teología; él antes de publicar *Pentecostales católicos* en 1969, y ya cuando celebró la primera reunión de Duquesne, era docente de teología en la Universidad de St. Mary's, donde preparaba su doctorado. Inició con otros tres compañeros el movimiento en Pittsburgh, leyendo los libros de Wilkerson y Sherril: lo cuenta en el primer capítulo de su obra citada *Pentecostales católicos*.

— *Catholic Pentecostals*, Paulist Press, New York 1969. Trad. españ. *Pentecostales católicos*, Logos International, Plainfield (N.J.) 1971; trad. francesa: *Le retour de l'Esprit. Le mouvement Pentecôtiste catholique aux Etats-Unis* (Coll. Essai), Cerf. Paris 1972, 256 pp.; trad. ital.: *Il ritorno dello Spirito*, Milano 1973.

— *As the Spirit leads us*, Paulist Press, Paramus, 1971, 250 pp.

— *Il rigetto dello Spirito*, Jaka Book, Milano 1973, 192 pp.

— *Catholic Charismatic Renewal: The first Seven Years*, "New Covenant" (marzo 1974) 3-6.

— *Conversion and Baptism: Personal Experience and Ritual Celebration in Pentecostal Churches*, "Studia Liturgica" 10 (1974) 65-76.

DOUGLAS WEAD en su libro *Catholic Charismatics* (infra nota 35) 114, le describe "como una personalidad carismática, dinámica, y de elegante estilo oratorio, además de su gran experiencia del Espíritu Santo. Le llaman a hablar de costa a costa. Su libro y sus cintas magnetofónicas se han distribuido por todo el mundo".

<sup>7</sup> Edward O'CONNOR, CSC, ha escrito:

— *A Catholic Pentecostal Movement*, "Ave María" (3 junio 1967).

— *Pentecoste and Catholicisme*, "The Ecumenist" (julio-agosto 1967).

— *Pentecost in the Catholic Church*, Pecos 1968.

— *The Pentecostal Movement on the Catholic Church. The definitive study of a dynamic spiritual rebirth from the standpoint of catholic theology: its significance in catholic life and thought to-day*, Ave María Press, Notre Dame (Indiana) 1971, 300 pp.; 5.ª ed., 1973. Trad.: *La renovación carismática en la Iglesia católica*, Lasser Press Americana, Pecos, Nuevo México; *Le Renouveau charismatique. Origines et perspectives*, Beauchesne, Paris 1975, 300 pp.

Esa actividad la repiten durante tres semanas, miércoles y sábados. Algo similar sucede también en Notre Dame en setiembre de 1967. Una reunión con estudiantes de las universidades de Notre Dame, Michigan, Duquesne, Iowa, St. Mary's, y hombres y mujeres de todo el país, les dejará recuerdo imborrable, pues en ella nacen «los planes, las esperanzas y la fe para un año del apostolado universitario que ha hecho sentir su impacto en todo el país»<sup>8</sup>.

En estas y otras reuniones de 1967 destacan como animadores cuatro figuras seculares de que luego hablaremos: Steve Clark y Ralph Martin<sup>9</sup>; Guerry Rauch y Jim Cavnar<sup>10</sup>. Son de los primeros pentecostales católicos.

Desde entonces, Notre Dame será el lugar en que se celebrarán encuen-

<sup>8</sup> *Pentecost in the modern World*, Ave Maria Press, Notre Dame, 1972, 48 pp.

<sup>9</sup> *Charism and Institution*, "Amer. Ecl. Review" 168 (1974) 507-525; *Charisme et institution*, "Nouv. Revue Théol." 96 (1974) 3-20. Ponencia en el Congreso Internacional del Movimiento en Guilford (Inglaterra) en agosto de 1973; trata en ella de "clarificar los fundamentos e indicar sus implicaciones más específicas".

De él dice el pentecostal protestante R. DOUGLAS WEAD: *Catholic Charismatics*, 114: "con su interpretación teológica estrictamente católica de este movimiento, lo ha protegido ante los ojos de la Jerarquía... Su lealtad al papa y a la ortodoxia teológica es impecable. Su piedad y respeto a la tradición son un rompecabezas para algunos católicos anti-pentecostales que, de otro modo, hubieran descalificado al movimiento como otra herejía. También algunos pentecostales protestantes se han desilusionado al ver al P. O'Connor como un pentecostal muy genuino que vive el contexto teológico y tradicional del Catolicismo Romano. Hay que admitir que la obra de O'Connor ha servido para que el movimiento pentecostal pueda crecer libremente en el ámbito católico".

<sup>8</sup> RANAGHAN: *Pentecostales católicos* (supra nota 6) 37-40.

<sup>9</sup> Steve CLARK, que fue alumno de la Fulbright en Alemania es el cursillista que dirigió el cursillo (de Cursillos de Cristiandad) de South Bend de 1964, donde comenzó la experiencia pentecostal de los cursillos. Introdujo el libro de Wilkerson entre sus amigos de la Universidad de Duquesne en 1966, a quienes llevó a ponerse en contacto con el centro pentecostal de Pittsburgh. Ver su obra *Bautizados en el Espíritu*, infra. Vivió la experiencia de Duquesne de 1966, y luego de Pittsburgh, como también su compañero y también cursillista Ralph MARTIN, graduado de Notre Dame. Ambos andan juntos e introducen el movimiento en la Universidades de East Lansing y de Ann Arbor (Michigan). (Cf. DOUGLAS WEAD: *O. c.*, 114). MARTIN intervino con una ponencia vibrante en las jornadas de Dayton (Ohio) ante 120 eclesiásticos.

Son obras de CLARK:

— *Baptized in the Spirit*, Dove, Pecos (Nuevo México) 1969.  
 — *Confirmation and "Baptism of the Holy Spirit"*, Dove, Pecos, 1969.  
 — *Spiritual Gifts*, Dove, Pecos, 1970.  
 — *Team Manual for the Life in the Spirit Seminars*, Notre Dame, Indiana 1972.  
 — *Finding new Life in the Spirit. A Guidebook for the Life in the Spirit Seminars*, Notre Dame, Indiana 1972.

R. MARTIN publicó *Unless the Lord Build the House*, Notre Dame, Indiana 1971.

<sup>10</sup> También andan juntos Jim CAVNAR y Guerry RAUCH en el campus universitario de Anne Arbor, con los anteriores, donde llegan a sacar la publicación mensual *The Pastoral Newsletter*. Participan de los primeros en Notre Dame, junto con Clark y Martin. CAVNAR nos da su testimonio de cómo llegó a pentecostal, después de haber sido "cursillista" en South Bend; en el curso de 1967 se graduó bachiller en teología, después de interrumpir para ello su carrera de física, "para mejor prepararme para una vida dedicada al apostolado cristiano". (Verlo en RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 34, 38, 42, 46-53). Actúa en las jornadas de Dayton citadas. (Ver DOUGLAS WEAD: *O. c.*, 36, lo que hizo el padre de Jim CAVNAR cuando se enteró de que su hijo se hizo pentecostal: tras una actitud muy reservada, terminó por hacerse él también).

CAVNAR publica *Prayer Meetings*, Pecos (Nuevo México) 1969.

tros o reuniones anuales de concentración nacional al comienzo; e internacional desde poco después, al menos desde 1970.

2. Al final de 1967 se celebra otra reunión importante en la universidad católica de Dayton (Ohio) «para discutir, en un ambiente de oración y alabanza a Dios, todos los pros y contras del pentecostalismo dentro del catolicismo»<sup>11</sup>.

Asisten ya 120 eclesiásticos. Dirige el P. James Short, SM.; e intervienen Barnabas Ahern, escriturista, perito que fue en el Vaticano II; Josephine Ford<sup>12</sup>, y el P. Kilian Mc Donnell, OSB<sup>13</sup>, que serán luego teólogos del movimiento; las figuras que hemos visto antes, P. Edward O'Connor, CSC, Ralph Martin y Jim Cavnar; y los sacerdotes Walter Hanns, de Rochester, y William Manseau, de Boston.

<sup>11</sup> Los datos de esta reunión nos los da RANAGHAN: *Pentecostales católicos* (supra nota 6) 42; CAVNAR abrió y clausuró las jornadas dirigiendo, a la guitarra, y acompañado de una pandereta, una resonante interpretación del salmo 150.

<sup>12</sup> FORD MASSINGBERD, Josephine, Profesora de Teología en Notre Dame, incorporada al movimiento desde los comienzos:

— *Catholic Pentecostalism: New Testament Christianity or Twentieth Hysteria*, "Jubilee" (junio 1968).

— *The Pentecostal Experience*, Paulist Press, New York 1970.

— *Spontaneous Prayer Meetings*, "Sister Today" 41 (1970) 342-357.

— *Tongues, Leadership, Women: further Reflections on the Neo-Pentecostal Movement*, "Spiritual Life" 17 (1971) 186-197.

— *Baptism of the Spirit. The essays on the Pentecostal Experience*, Divine World Publ., Techny, 1971, 133 pp.

<sup>13</sup> Kilian McDONNELL, OSB, es fundador y presidente del "Center for Ecumenical and Cultural Research" de Collegeville (Minnesota, USA), y profesor de teología de la St. John's University de Collegeville. Es autor de su notable obra *John Calvin, the Church and the Eucharist*; editor de *The Holy Spirit and Power*; autor principal del "documento de Malinas" *Theological and the Pastoral Orientations on the Catholic Pentecostal Movement*. Es teólogo consultor del "National Service Committee en Catholic Charismatic Renewal". Ha sido co-presidente en dos encuentros ecumenistas internacionales: entre Reformados y Católicos, y entre Pentecostales y Católicos.

Comprometido en el movimiento pentecostal-católico desde sus comienzos escribe los siguientes trabajos:

— *Catholic Pentecostalism: Problems in Evaluation*, Pecos (Nuevo México) 1970; "Dialog" 9 (1970) 35-54 y "Theology Digest" (1971).

— *The Ideology of Pentecostal Conversion*, "Journal of Ecumenical Studies" 5 (1968) 105-126.

— con MADERLET, E.: *Charismatische Erneuerung der Katholische Kirche*, Oekumenischer Schriftendienst, Schloss Craheim (bei Wetzhausen) 1972.

— *Eucharistic celebrations in the Catholic Charismatic Movement*, "Studia liturgica" 9 (1973) 19-44.

— *The charismatic Renewal* (entrevista que le hace Thomas FLYNN, uno de los coordinadores del movimiento en Dublin), "Doctrine and Life" 24 (1974) 354-366.

— *The ecumenical Significance of the Pentecostal Movement*, "Worship" 40 (1966) 608-633.

— *Baptism in the Spirit as an Ecumenical Problem*, Notre Dame (Indiana) 1972.

— *Documentation: Statement of the Theological Basis of the Catholic Charismatic Renewal*, "Doctrine and Life" 24 (1974) 375-384 (y en "New Covenant" (enero 1974) 21-23, y en "Review for Religious" 33 (1974) 244-252). Este resumen lo realizó a petición del Card. Suenens; y es el resultado de lo que presentó en el I Congreso Internacional de Dirigentes del movimiento carismático católico celebrado en Grottaferrata (8-11 octubre 1973). Colaboraron ayudándole en la redacción última de este texto los siguientes teólogos: Salvador CARRILLO, M.Sp.S., del Instituto

## 4.---PASO ORGANIZATIVO Y RÁPIDA EXPANSIÓN: 1970

El movimiento va creciendo con rapidez. La Jerarquía norteamericana ha de tomar postura. Se la espera, incluso. Y habló el 14 de noviembre de 1969, como veremos, dándole luz verde.

Esa postura de la Jerarquía permitió a los iniciadores aparecer ya en público con el nombre de *pentecostales católicos* y organizarse bajo el nombre de *Charismatic Renewal in the Catholic Church*, o, más brevemente, *Catholic Charismatic Renewal*.

Así, si en el primer encuentro nacional, en 1969, se habían congregado unos 500 representantes de grupos carismáticos católicos que celebraban jornadas de oración, veladas de formación y días de retiros espirituales, ahora, ya organizados, el movimiento podrá cobrar una marcha vertiginosa. Se introduce ya más en las parroquias y entre el clero, en conventos y en monasterios; y cuenta con más líderes sacerdotes y seculares. Las jornadas anuales de verano en Notre Dame (en South Bend, Indiana) crecen rápidamente de volumen.

En las de 1970 participan unos 1.500 y constituyen un secretariado con doble servicio coordinador e informativo: el *The Catholic Charismatic Renewal Service Comitee*, formado por ocho fundadores del movimiento, a saber: Kevis Ranaghan; P. Edward O'Connor, CSC; Steve Clark y Ralph Martin; Jim Cavnar y Guerry Rauch; Jim Byrnes y Pete Edwards<sup>14</sup>; y el *Comunication Center* (P. O. Box 12, Notre Dame 46-556). Y fundan una revista mensual, a editarse en Ann Arbor (Mich), con el título de *New Covenant*.

En la estadística del Centro figuran, ya en 1971, 350 grupos carismáticos de Estados Unidos, Canadá y otros países. Es ya internacional.

A las jornadas de Notre Dame, ya internacionales, asisten en 1971 unos 4.000 católicos. En 1972 unos 12.000<sup>15</sup>. En 1-3 junio de 1973 unos 25.000, de 20 naciones, con participación de unos 800 sacerdotes (de los que unos 700 concelebraron el último día), 8 Obispos y, como huésped destacado, el

Superior de Estudios Eclesiásticos de Nuevo México; Alberto de MONLEÓN, OP., de "Istina", París; Francis MARTIN, de Madonna House, Combermere, Canadá; Heribert MÜHLEN, de la Fac. Teol. de Paderborn. (Cf. *ibid.*, 384).

Donatian MOLLAT, S.J., y Francis SULLIVAN, S.J., de la Gregoriana de Roma; y *The International Roman Catholic Pentecostal Dialogue*, "One in Christ" (1974) 4-6.

*Pentecostalism: A selected Bibliographie*, "One in Christ" (1974) 96-98.

*Die Katholische charismatische Erneuerungsbewegung in den USA*, en "Wiederentdeckung des Heiligen Geistes", O. Lembeck Verlag, München 1974, 27-40.

*Die theologische Basis der Katholischen Erneuerungsbewegung*, en "Wiederentdeckung"... 41-52.

*Charismatic Renewal and the Churches*, Seaburi Press, New York 1976, 202 pp. (Cf. *infra* nota 63).

<sup>14</sup> Jim BYRNES y Peter EDWARDS fueron captados en Notre Dame en 1968. BYRNES tiene hecho un manual de celebración pentecostal, que se usa en seminarios.

<sup>15</sup> Cf. "La Vie Spirituelle", n. 592 (setiembre-octubre 1972) sobre el Congreso de 1972.



Cardenal Primado de Bélgica, Joseph Leo Suenens<sup>16</sup>, quien dijo que este movimiento es de alabar «por su profundidad teológica, sentido común y sabiduría»; «no es un movimiento, es una corriente de gracia, que se está extendiendo rápidamente por todas partes del mundo. Yo la siento correr y la veo correr». «Vosotros sois de una manera totalmente especial el pueblo de Dios»<sup>17</sup>.

En junio de 1974, por vez primera, se pedían curaciones milagrosas<sup>18</sup>.

Sólo en Estados Unidos son ya más de 1.100 grupos con más de 200.000 miembros: «Es la fuerza que crece más rápidamente en la Iglesia», llegar a decir la prensa. Y el obispo de Grand Rapids, Mons. Joseph McKinney, que había sido antes receloso respecto al movimiento, declara a los periodistas que este movimiento *es la mayor aportación de la Iglesia americana a la Iglesia universal*<sup>19</sup>.

##### 5.—EXPANSIÓN MUNDIAL: 1971

En Canadá se celebró ya en 1973, en agosto, una reunión regional en Montreal, bajo la presidencia del Arzobispo de Halifax, Mons. Hayes, consiliario episcopal del movimiento en Canadá.

El movimiento se extiende pronto fuera de Norteamérica:

— En Alemania había ya en 1972 unos 20 grupos con unos 500 a 600 miembros, que eran estudiantes de teología, sacerdotes o pastores, religiosas (un 10 %) y seglares interesados por la espiritualidad. Eran no sólo católicos; también había protestantes. Los grupos católicos a fines de 1973 no tenían todavía un centro propio; su primer encuentro lo celebrarán en otoño de 1972 en Schloss Craheim, de que hablaremos<sup>20</sup>.

— En Francia y Bélgica se ha introducido el movimiento hace unos cin-

<sup>16</sup> Cf. "Les Actes des Apôtres de nouveau à l'oeuvre", déclare le Card. Suenens, "Inform. Cath. Intern." (agosto 1973) 3-5.

COURTNEY, Joseph B., CSB: *An Observer's View on the Charismatic Conference*, "Pastoral Life" (octubre 1973) 31-33.

<sup>17</sup> PRIETO CIENFUEGOS, G.: *Convención Internacional de los Católicos Pentecostales* (Crónica desde Los Angeles), "Ecclesia" (1973) 935.

<sup>18</sup> El hablar lenguas es fenómeno que constatan desde las primeras experiencias (c. RANAGHAN, 81-86, la experiencia de Philip ORTH; 52, el testimonio de Jim KAVNAR, etc.). En esta concentración de junio de 1974, se llega a pedir curaciones milagrosas. Parece que salieron una cincuentena de curados de sordera, ceguera, artritis... El citado P. Francis McNUTT, O.P., organizador de la reunión, declaró que eran de naturaleza psico-somática. La noticia saltó a la prensa diaria: cf. *La Iglesia en el Mundo*, "El Norte de Castilla", 4 agosto 1974, p. 16, col. 4-5. Cf. R. LAURENTIN: *Pentecôtisme chez les catholiques*, Beauchesne, París 1974, 130-136.

<sup>19</sup> Cf. *Time Magazine*, 18 junio 1973, y Mons. Joseph MCKINNEY, Obispo, en su *An open Letter to Catholic Charismatics*, "New Covenant" (setiembre 1973) 10-11.

<sup>20</sup> BITTLINGER, A.: *Charismatische Bewegung in Deutschland*, Schloss Craheim 1972.

GROMM, Bernhard: *Die Katholische charismatische Bewegung*, "Stimmen der Zeit" 98 (1973) 651-671.

SCHNEIDER, Herbert, S.J.: *Die charismatische Erneuerungsbewegung*, "Herder-Korrespondenz" (1974) 48-51.

co años, y se ha extendido «con una rapidez inesperada» con el nombre de *Renouveau charismatique*, sobre todo en las ciudades.

Han celebrado ya varias reuniones interconfesionales: en Chalon-sur-Saône, en julio de 1973, asistieron 200 católicos; en agosto del mismo año se celebró otra en Vivières; en septiembre, en Estrasburgo. Para entonces hay más de cien grupos, compuestos de 20 a 300 personas que se reúnen cada semana (en Montpellier, Lyon, Grenoble, París)<sup>21</sup>.

El conocido mentor de los «Equipes Notre Dame» de grupos de matrimonios —bien conocidos y extendidos también en España—, Henri Caffarel se ha interesado por el nuevo movimiento carismático y ha fundado la revista *La Chambre Haute*, para estos grupos de oración<sup>22</sup>.

— En Inglaterra, en Guilford, agosto 1973, se celebró ya un Congreso Internacional en que actuó el ya mencionado P. Edward O'Connor, CSC, con una valiosa ponencia sobre *Carisma e institución*. La Jerarquía estaba ya informada del movimiento por el teólogo-sacerdote Peter Hocken<sup>23</sup>.

— También ha entrado en otros países de Europa, de Ibero-América, Africa y Asia. También en España<sup>24</sup>. Pero no poseemos estadísticas de esta expansión mundial. De hecho, en el I Congreso Internacional de dirigentes

<sup>21</sup> Jean GOUVERNAIRE: *Les "Charismatiques"*, "Etudes", n. 340 (enero 1974) 123-140, en p. 123. Ver también Alain WOODROW: *Le renouveau charismatique: une nouvelle pentecôte?*, "Inform. Cath. Internat.", n. 448 (enero 1974) 13-20, en pp. 15-17.

- *Une session du renouveau charismatique à Aix*, "Cahiers de l'Actualité religieuse et sociale" (octubre 1973).

— *Liberer l'Esprit: Le renouveau charismatique*, "Prêtre et Pasteur" (1974) 226-288. *Le renouveau charismatique*, Lumen vitae, Bruxelles 1974, 40 pp.

— *Un reveil spirituel: Aujourd'hui Pentecôte* (6.<sup>o</sup> symposium), "Unité chrétienne" (mayo 1974) 3-43.

*Renouveau charismatique* (12.<sup>o</sup> symposium), "Foi et Vie" (julio-agosto 1973) 1-110.

BESNARD, Albert M.: *Le prisme des opinions* (sobre el movimiento carismático), "La Vie Spirituelle" 128 (1975) 6-22.

AGNEAU, Robert: *Le mouvement pentecôtiste catholique. Le retour de l'Esprit*, "Spiritus" 13 (1972) 211-215.

LAURENTIN, R.: *Pentecôtisme chez les catholiques*, Beauchesne, París 1974, 264 pp.

<sup>22</sup> CAFFAREL, Henri: *Un Renouveau Spirituel: Le "Renouveau Charismatique"* Documents- Episcopat Conf. Episc. Française, n. 6 (febrero 1973); y *Faut-il parler d'un pentecôtisme catholique?*, Ed. du Feu Nouveau, París 1973. Ver *infra* nota 46.

La revista: *La Chambre Haute. Bulletin pour groupes de prière* (bimestral), Ed. du Feu Nouveau (5 rue Bayard), 75380 Paris.

<sup>23</sup> Ver para O'CONNOR, *supra* nota 7. Peter HOCKEN, sacerdote, profesor en el Seminario de Oscott (Birmingham), miembro del "Theological Workshop" para el estudio del movimiento pentecostal, hizo un informe para el episcopado inglés, que con algunas notas añadidas de comentario se ha publicado en francés: *Rapport à l'episcopat anglais*, "La Vie Spirituelle" 124 (1973) 31-48.

<sup>24</sup> Sobre IRLANDA: Jerome MCCARTHY: *The Charismatic Renewal and Reconciliation in Northern Ireland*, "One in Christ" (1974) 31-43.

Sobre LATINO-AMERICA: Carlos ALDUNATE, S.J. y Jorge MARTÍNEZ: *Latin America and Catholic Pentecostalism*, "Catholic Mind" (junio 1974) 23-28.

Sobre BRASIL: Francisco CORTAXO ROLIM: *Pentecostalismo*, "Rev. Ecles. Brasileira" (1973) 950-963.

Sobre SUIZA: SNOOK, John B.: *Die zukunftsige religiöse Institution. Untersuchung über zwei Pfingstergemeinde*, "Orientierung" 37 (1973) 170-175.

LEBEAU, Paul: *Renouveau charismatique: une nouvelle Pentecôte?*, "Choisir" 14 (1973) 22-26.

Sobre ESPAÑA: ver *infra* nota 122.

del Movimiento (en Grottaferrata, junto a Roma, en octubre de 1973) participaron 120 procedentes de 34 países; en el III Congreso Internacional, en Roma, en octubre de 1975, diez mil.

— El Movimiento ha atraído no sólo a seglares y a sacerdotes que participan y les asisten, sino también a religiosos y comunidades, por todas partes <sup>25</sup>.

#### 6.—RELACIONES A PLANO INTERCONFESIONAL: 1972

— Hay que añadir que, desde hace unos años, se vienen celebrando reuniones y contactos entre el Secretariado para la Unión de los Cristianos, de Roma, y las comunidades neo-pentecostales. Se encontraron (en Zurich-Horgen) los días 20-24 de junio de 1972; y de nuevo en junio de 1973.

— En las fechas de 26-30 de junio de 1972 se reunieron en Schloss Craheim (en Wetzhausen, junto a Schweinfurt) representantes de movimientos pentecostales protestantes, ortodoxos y católicos de Europa, Sud-Africa, Australia, Estados Unidos y Canadá.

En Schloss Craheim radica una academia ecumenista protestante «para la unión de los cristianos», la cual funciona también como centro informativo e irradiador para los movimientos de renovación carismática de todas las Iglesias de Europa, con sus jornadas y publicaciones.

— Es lógico que ese interés y esos contactos lleven a una producción teológica. Pero con un planteamiento más esperanzador, por tratarse de hombres que destacan por su espiritualidad centrada en la unión y docilidad al Espíritu <sup>26</sup>.

<sup>25</sup> CUSTEAU, Jacques, S.J.: *Le renouveau charismatique*, "Vie des communautés religieuses" (1974) 98-111.

OSOWSKI, Fabián: *Pentecost and Pentecostals*, "Review for Religious" 27 (1968) 1064-1088.

WILD, Robert: *The Charismatic Renewal entering Religions Communities*, "Review for Religious" 32 (1973) 1093-1102.

GREELEV, Mary Ellen, R.S.M.: *Charismatic Involvement for Religious*, "Review for Religious" 33 (1974) 601-608.

<sup>26</sup> Cf. *Information Service* (boletín del Secretariado por la Unión, Roma), n. 16 (junio 1972) 23; n. 22 (octubre 1973) 30-31.

Pueden verse los siguientes trabajos sobre el tema:

*The unexpected dialogue between Pentecostals and Roman Catholics*, "Ecumenical Press Service" 2 (1970) 4.

*Christian Reformed Church determines position on Neo-Pentecostalism*, "Es. News Exchange" 10 (1973) 898-900.

EWIN, Wilson: *Key 73 and Roman Catholic Pentecostal (charismatic) Power*, "The Reformation Review" 20 (1973) 227-243.

GANUZA, Juan M., S.J.: *El movimiento carismático (pentecostal) y su evaluación*, "Unidad cristiana" 24 (julio-setiembre 1974) 177-184.

GWINNELL, Michael: *The Holy Spirit in the Churches today. The Ecumenical Charismatic Renewal Conference at Digby Stuart College, Juli 1972*, "The Clergy Review" 57 (1972) 738-750.

HARPER, Michael: *Charismatic renewal. A new ecumenisme?*, "One in Christ" 9 (1973) 59-65, 84-91.

HOLLENWEGER, W. J. (protestante): *Pentecostalism's contribution to the World Church*, "Theology Digest" 19 (1971) 56 ss.

## III.—ANTECEDENTES INMEDIATOS Y AMBIENTACION PROPICIA

## I.—ANTECEDENTES Y AMBIENTACIÓN PROPICIA

Douglas Wead, pentecostalista protestante, se pregunta, admirado, por los antecedentes inmediatos y por las razones ambientales que han dispuesto esta explosión casi simultánea en las universidades norteamericanas de Duquesne y Notre Dame y su rápida expansión universal. A este propósito él afirma que en sus viajes por todo el mundo ha encontrado pentecostales católicos no sólo en Estados Unidos sino en Europa, Australia, Asia y África: en Nueva Zelanda, Sydney, Hong-Kong, Corea, en monasterios, conventos y universidades.

Al tratar de explicárselo, da las tres razones siguientes:

1.<sup>a</sup> El espíritu carismático de Juan XXIII y el nuevo estilo y vivencia introducidos por el Vaticano II en la Iglesia.

2.<sup>a</sup> Los Cursillos de Cristiandad, que, bajo Mons. J. Hervás, entonces Obispo de Mallorca y luego de Ciudad Real, llegaron a Norteamérica en 1958<sup>27</sup>. Al año siguiente alcanzaban ya la cifra de los 100.000 cursillistas;

— *The social and ecumenical significance of Pentecostal liturgy*, "Studia liturgica" 8 (1971-1972) 207-215.

HUTCHINSON, Paul F.: *Open Letter to charismatics Lutherans*, "Concordia theological monthly" 43 (1972) 748-751.

MCDONNELL, Kilian, OSB.: *The Ecumenical Significance of the Pentecostal Movement*, "Worship" 40 (1966) 608-633.

— *Baptism in the Spirit as an Ecumenical Problem*, Notre Dame, Indiana 1972.

— *The International Roman Catholic Pentecostal Dialogue*, "One in Christ" (1974) 4-6.

MICALON, Pierre: *Témoignages et réflexions sur le mouvement catholique pentecostal*, "Unité chrétienne" 18 (1972) 60-70.

— *Testimonianze e riflessioni sul movimento "cattolico pentecostale"*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 281-292.

SANTAMARÍA, Darío A.: *Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem: ¿Pentecostalismo católico o teología de Pentecostés para toda la Iglesia?*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 293-304.

SUENENS, Card. J. L.: *Movimiento ecuménico e movimiento carismático*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 207-211.

SULLIVAN, Emmanuel, S.A.: *Can the Pentecostal Movement renew the Churches?*, British Council of Churches, London 1972.

— *Il movimento pentecostale può rinnovare le Chiese?*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 232-253.

— *Le mouvement de Pentecôte peut-il renouveler les Eglises?*, "Centro pro Unione" 5 (1973) 4-16.

TUGWELL, Simón: *Catholics and Pentecostals*, "New Blackfriars" 52 (1971) 209-215.

<sup>27</sup> Los Cursillos de Cristiandad llegaron a Estados Unidos el 1 de mayo de 1958: se iniciaron en Laredo (Tejas) por iniciativa de los cursillistas españoles, pilotos militares, Agustín PALOMINO y Bernardo VADELL, que fueron en tarea oficial a la base aérea de Laredo. En 1974, en 120 diócesis norteamericanas, eran un total de 400.000. El primer Congreso Nacional de USA se celebró los días 28-30 de junio de 1971 en *South Bend* (Indiana), ciudad en la que fue captado CAVNAR y donde en 1964, el movimiento cursillista se inició en movimiento pentecostal (cf. DOUGLAS, 110-112). Datos sobre los cursillos en USA, cf. G. PRIETO CIENFUEGOS: *Congreso Nacional de los Cursillos de Cristiandad*, 2-6 julio 1974, "Ecclesia", n. 1709 (28 setiembre 1974) 1273.

en 1974 son 400.000. Y de su seno surge el movimiento pentecostal católico<sup>28</sup>, no sin algunas tensiones<sup>29</sup>.

3.<sup>a</sup> La organización e institucionalización que, a partir de la aprobación de la Jerarquía Norteamericana (14 nov. 1969), logra el movimiento de renovación carismática a lo largo de 1970, según ya dijimos.

Es sintomático e importante señalar que ello indica no sólo que la Jerarquía ha dado el paso al movimiento, sino también que el movimiento no tiene recelos respecto a la Iglesia institucional, cosa que se muestra también en el amplio hecho de que el movimiento ha buscado y busca con sinceridad y desde el comienzo el apoyo de sacerdotes, que son también jerarquía, aunque lo sean «de segundo orden», y el contacto y comunión con los Obispos y con el Papa<sup>30</sup>.

## 2.—LOS PRIMEROS «LIBROS DE TEXTO»

Aparte de la Biblia, el libro que más ha influido en los orígenes del movimiento pentecostal católico es el del pastor protestante pentecostal David Wilkerson, *La Cruz y el puñal*<sup>31</sup>. Lo confiesan los iniciadores, y se ve en los

<sup>28</sup> El Director de cursillos Don SCHMIDT fue verdadero líder del movimiento pentecostal católico en Kansas (Misouri), y los iniciadores del movimiento pentecostal en las universidades de Duquesne (Pittsburgh) y Notre Dame (Indiana), Steve CLARK, Jim CAVNAR, Ralph MARTIN, eran cursillistas.

DOUGLAS ve una afinidad entre Cursillos y movimiento pentecostal, porque los Cursillos provocan un encuentro directo personal con Cristo y con su Espíritu y proporcionan una experiencia espiritual familiar: hacen a los cursillistas muy sensibilizados e interiorizados para la renovación espiritual y para la vivencia en grupos de oración. De ahí que muchos cursillistas, y sobre todo dirigentes de cursillos, se hagan dirigentes y organizadores de auténticos grupos carismáticos. Y aunque —añade— “quizá en los últimos años se haya podido detectar una pequeña tensión entre cursillistas y carismáticos católicos”, aquéllos son inseparables en la historia del movimiento pentecostal carismático en Estados Unidos.

<sup>29</sup> DOUGLAS WEAD, 112, dice a este respecto: “Un sacerdote lamentaba que “los pentecostales han estrujado ya al movimiento cursillista”. Por otra parte, los católicos carismáticos lamentan que el movimiento cursillista esté sujeto a demasiada “influencia humanista”. Quizá sea así —dice DOUGLAS— pero el ideal del “movimiento cursillista” sigue siendo el mismo: “proclamamos que cualquier ambiente en que uno se encuentre, puede y debe transformarse por nuestra acción en una comunidad de amor con Cristo como centro suyo” (tal es el lema de los Cursillos, reiterado en el Congreso Nacional de Cursillos de 1974 en USA, cf. PRIETO CIENFUEGOS, *a. c.*, *supra* en nota 27).

<sup>30</sup> A veces, sin embargo, el movimiento ha encontrado una resistencia inicial por parte de los Obispos. La aprobación de los Obispos de USA en 1969 fue cautelosa, como veremos. Los OBISPOS DE PUERTO RICO, en su *Declaración sobre el Movimiento Pentecostal*, “El Imparcial”, 15 junio 1972 (resumido por McDONNELL: *Charismatic Renewal and the Churches* (cit. *supra* nota 13) 59-60), sin excluir al movimiento, muestran tres reservas: es una importación de USA; en la isla es fuerte el Pentecostalismo clásico (protestante); y cuenta con fuerte oposición inicial por parte de los “cursillistas”. En ese contexto tratan de superar las dificultades y posibles riesgos de sus fieles, y que vienen a ser los mismos que marcarán los Obispos de USA en 1975.

<sup>31</sup> WILKERSON, David (pastor pentecostalista): *The Cross and the Switchblade*, Spire, Westwood, N.J., 1964, 161 pp.; trad. española, *La Cruz y el puñal* (edición en América); trad. francesa, *La Croix et le Poignard*, Ed. des Assemblées de Dieu, Bruxelles; trad. alemana, *Das Kreuz und die Messerhelden*, Lothar Hoffman, Berlín

distintos testimonios sobre los comienzos de los distintos grupos: su lectura es «el estímulo literario más destacado durante el período embrionario»<sup>32</sup>. Cuenta las aventuras espirituales de Wilkerson en su poderoso ministerio entre las pandillas y drogadictos del peor barrio de Nueva York; y dedica la última parte al don del Espíritu Santo, que da impulso y poder a la vida del cristiano, visto a la luz del Nuevo Testamento.

«Era doctrina —dice Ranaghan— muy antigua, muy tradicional, muy católica; pero el testimonio de Wilkerson de que en la actualidad vivía bajo la influencia de este poder, daba a la doctrina la novedad y la luz de un descubrimiento». «Casi era como descubrir el cristianismo por primera vez»<sup>33</sup>.

Le sigue en los orígenes el libro del también protestante pentecostal Sherril, *Hablan lenguas*<sup>34</sup>, que llegó a convertirse en «un clásico de la renovación carismática»<sup>35</sup>.

Pasados esos momentos primeros, los mismos iniciadores del movimiento pentecostal católico graban cintas y escriben libros que se extienden con rapidez entre ellos. El primero es el de Ranaghan, *Pentecostales católicos*, que lo publicó en 1969 con las debidas licencias eclesiásticas. Luego ya aparecen otros que pueden verse en el índice bibliográfico bajo las firmas de Ranaghan, Clark, Ford, Noe (captado en 1969), todos ellos seculares<sup>36</sup>, a más de los escritos de los sacerdotes teólogos O'Connor, CSC, y McDonnell, OSB, que son también de los primeros tiempos<sup>37</sup>.

No es extraño el hecho de esa producción teológica, pues son seculares apóstoles y profesores de teología.

1966; trad. italiana, *La croce e il pugnale*, Ed. Vomini Nuovi, Marchirolo (Varese) 5.<sup>a</sup> ed. 1972.

Este libro narra la vida y aventuras espirituales del pastor Wilkerson (puesta en orden y redactada por Juan SHERRIL) en "su poderoso ministerio cristiano entre las pandillas y los drogadictos del peor barrio de la ciudad de Nueva York". La última parte del libro trata del don del Espíritu Santo ("el bautismo en el Espíritu") que da impulso y poder a la vida del cristiano. Era una doctrina muy antigua, muy tradicional, muy católica; pero el testimonio del señor Wilkerson de que en la actualidad vivía bajo la influencia de este poder, daba a la doctrina la novedad y la luz de un descubrimiento... Casi era como descubrir el cristianismo por primera vez"; así habla de él RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 4-5. Ver *supra* nota 9.

<sup>32</sup> Sobre los orígenes de Duquesne (Pittsburgh) y de Notre Dame (Indiana) dice RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 4-5: "Durante dos meses compartían, leían, discutían y oraban a base de ese libro"; 24, "como preparativo habíamos leído el libro *La Cruz y el puñal*".

<sup>33</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 4-5.

<sup>34</sup> SHERRIL, John L.: *They Speak with other Tongues*, Spire, Westwood, N.J., 1965, 102 pp. Trad. española, *Hablan lenguas*, Ed. Vida, Miami (Florida) 1969, 176 pp. Trad. francesa, *Ils parlent en d'autres langues*, Ed. Jura-Reveil, 1969. Trad. alemana, *Sie sprechen in anderen Zungen*, Schondorf 1967.

<sup>35</sup> DOUGLAS WEAD, R. (pentecostal protestante): *Catholic Charismatics. Are they for real?*, Creation House, Carol Streans (Illinois) 1973, 118 pp.

<sup>36</sup> NOE, Thomas - STRUICK, Mary: *Le mouvement de Pentecôte dans l'Eglise Catholique*, "Courrier Communautaire" (6-V-1971) 45-50 (cf. su testimonio de incorporación en los orígenes del movimiento en RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 53-57). Sobre los demás ver *supra* notas 6, 9 y 12.

<sup>37</sup> Ver *supra* notas 7 y 13. Merece también mencionarse el jesuita Donald GELPI que escribe *Pentecostalism a theological Viewpoint*, Paulist Press, Paramus 1971, 234 pp.; y *Pentecostal Piety*, New York 1972.

## 3.—POR PROFESORES DE TEOLOGÍA

En efecto: no se trata sólo de personas que, llenas de ardor y celo, veían dedicándose al apostolado seglar especialmente universitario —ya antes hemos visto a algunos de ellos como dirigentes de «Cursillos de Cristiandad», en concreto—, sino que además son graduados y profesores docentes de teología en universidad.

Así, de los cuatro profesores que celebran la primera reunión en la universidad de Duquesne (Pittsburgh), tres, al menos, lo eran precisamente de teología<sup>38</sup>. Y de los tres seglares que intervienen en la reunión decisiva del final del año 1967 en Dayton (Ohio), dos, al menos, también lo eran<sup>39</sup>.

Por ello, cuando en el 14 de noviembre de 1969 llega la aprobación —aunque algo cautelosa— de la Jerarquía Norteamericana, ésta se encontraba con posturas y hechos formulables y formulados teológicamente por sus mismos protagonistas. Son protagonistas, que, a más de espíritu apostólico y entusiasmo, tienen conciencia refleja y formada para saber evitar toda actitud y riesgo de desviación, y para mantener su contacto vivo con sacerdotes, dándoles participación activa y el correspondiente espacio ministerial; entre éstos destacan los ya citados profesores Padres E. O'Connor, SCS, y K. McDonnell, OSB.

Por todo ello, Ranaghan advierte a quienes pudieran tener «dudas acerca del valor del movimiento pentecostal católico» que «fueron católicos los que comenzaron el movimiento católico. No fue el resultado de ningún proselitismo por parte de los pentecostales protestantes, sino de la oración de unos católicos que buscaban del Espíritu Santo una renovación espiritual para poder llegar a ser mejores católicos»<sup>40</sup>.

## 4.—ES UN MOVIMIENTO LAICAL

Esta renovación carismática iniciada por estos profesores de teología es todo él un movimiento laical. No se olvide que se trata de profesores de teología que son seglares.

Por ello, Kilian Mc Donnell, sacerdote benedictino que los conoció enseguida actuando en sus actos como sacerdote, testimonia que «en USA y en muchas otras partes del mundo esta renovación tiene el carácter de movimiento laical, o sea, es seglar en su manera de proceder, es seglar en su

<sup>38</sup> Son RANAGHAN (cf. *supra* nota 10), de Ralph KEIPER y Patrik BOURGOIS; lo sabemos por RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 5 y 9.

<sup>39</sup> Son Jim CAVNAR, que meses antes se graduó en teología (cf. RANAGHAN, 46 y 50; y cf. *supra* nota 13); y Josephine FORD, profesora de teología en la Universidad de Notre Dame (cf. *supra* nota 12).

<sup>40</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 127. Eso no quita que hubieran recibido un influjo benéfico de la lectura de los libros pentecostalistas antedichos, leídos con ojos católicos; ni que visitasen un grupo pentecostalista protestante en casa de la señora SCHOMAKER, para cerciorarse en la convicción de que iniciaban «un movimiento de Dios». RANAGHAN: *O. c.*, 6-10.

vocabulario, y tiene una especie de «ethos» o signo laical». «En términos políticos, hemos de calificarlo de movimiento populista». Ello es causa de muchas de sus debilidades. Pero no impide, antes al contrario —como hemos visto y aun veremos al hablar de su vida de amor a la Iglesia— que en el movimiento estén envueltos y tengan espacio abierto sacerdotes y obispos en su calidad de tales para asistirles ministerialmente <sup>41</sup>.

#### IV.—PROBLEMAS DE TERMINOLOGIAS Y CONTENIDOS

El movimiento no deja de encerrar problemas delicados, que, planteándose en su terminología y ritos, podrían inducir a problematizar sus contenidos teológicos, a primera vista.

Dos son los que han llamado más fuertemente la atención: el *bautismo en el Espíritu* y la *imposición de manos*. Los resumiremos para mejor información.

##### I.—EL «BAUTISMO EN EL ESPÍRITU»

Es esta una terminología equívoca. Ya desde el comienzo trata de resolverla Ranaghan, confesando que la toman de los pentecostalistas protestantes <sup>42</sup>.

Pero —dice— el término es neo-testamentario. San Juan Bautista, hablando de su bautismo, dice que él «bautiza en agua», pero que vendrá otro que «bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego» (Lc. 3, 16).

La producción teológica es abundante, seria y centrada <sup>43</sup>.

<sup>41</sup> McDONNELL (*supra* nota 13): *Documentation...*, "Doctrine and Life" 355-356, 362.

<sup>42</sup> RANAGHAN: *Pentecostales católicos*, 117.

<sup>43</sup> Pueden verse los siguientes estudios:

DUNN, James D.G.: *Baptism in the Holy Spirit: a re-examination of the New Testament teaching on the gift of the Spirit in relation to Pentecostalism today* (Studies in Biblical Theology, 2.<sup>a</sup> Series, 15) S.C.M. Press, London 1970, VIII-248 pp.

— *Spirit-Baptism and Pentecostalism*, "Scottish Journal of Theology" 23 (1970) 397-407.

— *Spirit-and-Fire Baptism*, "Novum Testament" 14 (1972) 81-92.

GARRIGUES, Jean Miguel, O.P.: *L'effusion de l'Esprit, Baptême dans le Saint Esprit?*, "La Vie Spirituelle" 124 (1974) 73-81.

HARRINGTON, Daniel J.: *Baptism in the Holy Spirit: a review article*, "Chicago Studies" II (1972) 31-44.

HOEKEMA, Antony A.: *Holy Spirit baptism*, Eerdmans, Grand Rapids (Mich.) 1972, 101 pp.

McTERNAN, John: *Il battesimo con lo Spirito Santo*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 254-261.

SULLIVAN, Francis, S.J.: "Baptism in the Holy Spirit": a Catholic Interpretation of the Pentecostal Experience, "Gregorianum" 55 (1974) 49-68.

TUGWELL, Simon: *He will baptize you with the Holy Spirit*, "New Blackfriars" 52 (1971) 268-273.

— *The manifestation of Baptism*, "New Blackfriars" 52 (1971) 324-330.

— *Reflections on the pentecostal doctrine of "baptism in the Spirit"*, "The Heythrop Journal" 13 (1972) 268-281, 402-414.

— *Did you receive the Spirit?*, Darton-Longman and Todd, London 1972, 143 pp.



Los pentecostales católicos, cuando utilizan la expresión, no la entienden «ni como un sacramento de la Iglesia, ni como un sustituto de los sacramentos», «ni reemplazan al bautismo y la confirmación», «ni es un nuevo sacramento, ni un sustituto por un sacramento»<sup>44</sup>.

“Lo que este nuevo movimiento pentecostal desea cumplir por medio de su fiel oración y de su fe en la Palabra de Dios es pedir al Señor que *actualice* de una manera concreta y viva lo que el pueblo cristiano *ya ha recibido*. Es un esfuerzo a responder con una fe radical al Espíritu *ya dado* para que su vida, sus dones y sus frutos *sean actualizados en las vidas* de los miembros del Cuerpo de Cristo”.

“Los pentecostales evangélicos (i.e. protestantes) ven en el bautismo en el Espíritu una obra de gracia “nueva”. En la vida de *un católico es una obra “vieja”*, aunque prácticamente “nueva”, porque la expresión como se usa por los pentecostales católicos es una oración de renovación de todo lo que la iniciación cristiana es y debe ser. En la práctica ha llegado a ser *una experiencia de reafirmación* más bien que de iniciación. Como la renovación de las promesas bautismales, es una *renovación en fe del deseo* de ser todo lo que Cristo desea que seamos”.

“La frase “bautismo en el Espíritu Santo” se ha tomado de *los pentecostales (protestantes)* que no tienen la teología sacramental necesaria para relacionarlo con todo el concepto del bautismo en agua. Durante los últimos setenta años ha adquirido el sentido dado por los primeros en experimentarlo en tiempos modernos: una experiencia concreta de la persona y la obra del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, con las manifestaciones de la presencia del Espíritu tal como se hablan en el Nuevo Testamento. Para *los católicos* esta experiencia es una renovación, haciendo que nuestra iniciación en la niñez sea concretada y definida en un nivel maduro. Es en este sentido que hablamos de recibir el bautismo en el Espíritu Santo”<sup>45</sup>.

La cosa está clara. Pero la expresión puede resultar equívoca. Por eso, «al menos en Francia, no se habla de bautismo en el Espíritu, sino sólo de *efusión del Espíritu*»<sup>46</sup>. Y el mismo Ranaghan reconoce que «si fuéramos más escrupulosos no hablaríamos de *recibir* el bautismo en el Espíritu, sino de *renovar* el bautismo en el Espíritu. Hasta la fecha, sin embargo, *la expresión errónea prevalece*. Por otra parte a muchas personas les gusta la palabra «recibir» porque habla de una experiencia concreta y sensible, de una realidad que muy vagamente habrán comprendido antes»<sup>47</sup>.

En terminología de Santo Tomás se diría que en la «missio» o venida del Espíritu Santo «hay que distinguir la inhabitación de la gracia y una ul-

<sup>44</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 13, 117 y 124.

<sup>45</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 116-117 (Subrayados nuestros).

<sup>46</sup> Cf. GOUVERNAIRE (*supra* nota 21) 131. J. R. BOUCHET - H. CAFFAREL: “*Le Renouveau charismatique interpellé*”. *Etudes et documents*, Ed. Feu Nouveau, Paris 1976, 26-27 y 69.

<sup>47</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 125.

terior renovación por la gracia»; *inhabitatio* e *innovatio*, como ha señalado el teólogo profesor de la Gregoriana de Roma, F. Sullivan<sup>48</sup>.

## 2.—EL PROBLEMA DE LA «IMPOSICIÓN DE MANOS»

Otra cuestión que puede llamar la atención y resultar problemática es la del rito de la «imposición de manos». Los pentecostales católicos acostumbran a hacerla en el «bautismo en el Espíritu» que «piden centenares de católicos norteamericanos» para «renovar sus promesas bautismales y vivir concretamente en el Espíritu de Cristo»<sup>49</sup>. «En la mayoría de los casos es una celebración comunal de la real continuación de Pentecostés en la Iglesia», que puede expresarse y se expresa en esa libre y espontánea celebración de la imposición de manos:

“La imposición de manos es *en la cabeza o en los hombros* de la persona por la cual se ora; muchas veces va acompañada de la oración del grupo. Sin embargo, no siempre se hace así”<sup>50</sup>.

“*No hay una manera fija, ni fórmula, ni condición para hacer esta clase de oración.* Ocurre en grupos grandes o pequeños, o con otra persona, o solo... más siempre con Jesús. Ocurre *con la imposición de manos o sin ella*, en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en la Misa, en el coche... más siempre con una fe viva”<sup>51</sup>.

Ese gesto o rito tiene como cuatro notas:

— *es una acción espontánea que se halla en las religiones de todo el mundo.*

“*En el Nuevo Testamento puede ser parte de la iniciación bautismal, o de la entrega de algún oficio entre la comunidad, o de la oración por los enfermos.*”

Durante la *historia de la Iglesia*, la imposición de manos ha tenido sus usos, tanto en los ritos sacramentales (iniciación, ordenación) como en la vida de oración extrasacramental del pueblo. Los catequistas muchas veces imponían las manos en cabezas de las personas a quienes bendicen. En algunos países los padres ponen las manos sobre sus hijos al bendecirlos en la noche; y los superiores de algunos conventos religiosos tienen una costumbre parecida”<sup>52</sup>.

— *«es una señal de mutuo afecto y solidaridad mutua; une en forma simbólica a los que oran, y al mismo tiempo especifica a la persona por la cual se está orando»*<sup>53</sup>.

<sup>48</sup> F. SULLIVAN (*supra* nota 43), “Gregorianum” 61-66, remitiéndose y citando a SANTO TOMÁS: *Summa*, I, q. 43, a. 5 y 6. Esta “nueva venida” o “innovatio” da una más íntima y “experiencial” conocimiento de Dios en el alma, que se expande en un amor más ardiente.

<sup>49</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 118.

<sup>50</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 123.

<sup>51</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 118 (Subrayados nuestros).

<sup>52</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 123-124.

<sup>53</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 124.

— «*es una oración en acción, una manifestación corporal, una expresión física de la oración, que hace que la petición sea más concreta, claramente un evento del presente. El hombre necesita de tales cosas físicas en sus encuentros con el Dios trascendente*»<sup>54</sup>.

“Es una muestra fraternal de afecto y amor, un signo *visible, humanamente sensible*, tan necesario para una experiencia religiosa netamente humana”<sup>55</sup>.

— «*La experiencia comprueba que es una ayuda en la renovación de la vida del Espíritu y en la inauguración de una vida de fe más profunda y llena de los dones y frutos del Espíritu*»<sup>56</sup>.

Como se ve, el lenguaje usado podría ser calificado de sacramentario. Pero esa sería una apreciación apresurada, pues más bien hay que decir que lo sacramentario asume unos gestos, ritos, y lenguaje humanos, previamente humanos. De ahí resulta que los sacramentos tienen el mismo tratamiento en lo externo, en el lenguaje y en sus motivaciones funcionales que lo humano. Lo sacramentario está en la *calificación valorativa* teológica que a unos ritos, signos, gestos y lenguajes concretos que sólo tienen un simbolismo y eficacia humanos comunes, los hacen divinos, *salvíficos*, real y verdaderamente.

Por eso, ni este «bautismo en el Espíritu» es el sacramento del bautismo, ni esta «imposición de manos» es sacramento, «ni reemplaza a sacramento alguno». A lo sumo podría decirse que es un «*sacramental* en el sentido amplio de la palabra»: «es precisamente una *oración* pidiendo la renovación y la actualización de la iniciación bautismal»<sup>57</sup>.

“Ni los grupos pentecostales de oración son los que imparten el Espíritu Santo. Hay solamente una persona que imparte el Espíritu Santo, el mismo Señor Jesús resucitado. El es el único que bautiza en el Espíritu Santo. Así que el sacramento del bautismo más correctamente se ve no solamente como una acción de la Iglesia que es su Cuerpo, sino más bien de El personalmente...”

“Lo que el grupo carismático hace es orar con una fe que espera la renovación concreta y continua del bautismo en el Espíritu, en la vida de la persona que desea vivir del todo en Cristo. Ellos *no están concediendo el Espíritu, porque el Espíritu ya ha sido dado, lo que hacen es pedir* en fe y de acuerdo con la voluntad de Jesús la experiencia madura del poder del Espíritu Santo”<sup>58</sup>.

## V.—NORMALIDAD DEL FENOMENO CARISMATICO

Los carismas pertenecen a la naturaleza de la Iglesia. Son frutos esenciales a ella. Hans Küng, como es sabido, ha llegado a usar la expresión, que ha tenido feliz acogida, de *estructura carismática de la Iglesia*, que no des-

<sup>54</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 124.

<sup>55</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 13.

<sup>56</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 124.

<sup>57</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 124; ver también 13 y 117.

<sup>58</sup> RANAGHAN: *O. c.*, 125 (Subrayado nuestro).

dice ni mengua su estructura social y jerárquica. Incluso habría que decir —aunque no es propósito tratarlo aquí— que la *estructura toda de la Iglesia es carismática*, si bien con carismas diversos (institucionalizados unos; libres o espontáneos los otros).

#### 1.—EL CRISTIANO «NORMAL» Y EL CRISTIANO CARISMÁTICO

Hay, entre los carismas, unos que han sido dados *a todos*, como son las gracias dadas por los sacramentos, especialmente el gran don fundamental de la gracia santificante y del Espíritu Santo, dados ya en el bautismo. Por ellos, vige entre todos los cristianos una igualdad fundamental (cf. LG. 32, c).

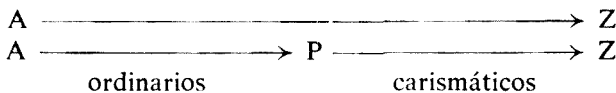
Pero hay otros dones y carismas que, estando edificados sobre ese gran carisma fundamental, no son, de hecho, dados a todos por igual (cf. LG. 32, c; 12, b).

Entre estos, los hay unos para *hacer gratos* ante Dios a las personas, es decir, dados directamente para la santificación personal, la cual, por serlo de miembros de la Iglesia, redundan en bien de toda la Iglesia; y los hay *especiales*, dados directamente para realizar obras y funciones para contribuir a una más amplia edificación de la Iglesia. Entre éstos, unos fueron *institucionalizados*, los jerárquicos; otros son de funcionamiento *libre* o no prefijado (cf. LG. 7, 3; 12, b).

Ahora bien, tanto entre los libres como entre los de «hacer gratos», unos son más comúnmente dados, por tanto más *ordinarios*, y otros menos comunes o más *extraordinarios*. Por lo cual y en este mismo sentido puede hablarse de «cristianos *normales*» y de «cristianos *carismáticos*». Entre ambos no hay diferencia fundamental, pues unos y otros recibieron la gracia y el Espíritu Santo ya en el bautismo.

La única diferencia real entre ellos, y en lo que aquí interesa, está en que el carismático «ha dejado que la gracia bautismal se abra camino dentro de su experiencia consciente», tiene expectativas o esperanzas diferentes, y «por ellas, la experiencia de Dios puede ser diferente por sus disposiciones subjetivas»<sup>59</sup>.

Si expresáramos en una línea A-Z la actuación del Espíritu por su gracia, tendríamos que señalar un punto, P. Entre A y Z hay toda una serie de dones: de profecía, de lenguas, de interpretación, de curación, de sabiduría, de entendimiento, etc. Pero muchos cristianos sólo esperan que el Espíritu actúe entre A y P, porque no están enterados de que el ámbito de P-Z encierra posibilidades reales para ellos y para la Iglesia. Los cristianos carismáticos, en cambio, lo creen, lo esperan y procuran moverse también en el ámbito P-Z: el Espíritu Santo actúa en toda la línea A-Z.



<sup>59</sup> McDONNELL: *The Charismatic Renewal*, "Doctrine and Life" 24 (1974) 355-356.

## 2.—LA NOVEDAD DEL CARISMÁTICO

Como recibir el Espíritu es cambiar, es renacer, es nueva vida, se dan expresiones diversas de ese cambio. Así, en los carismáticos se observa:

— *un nuevo amor a la oración*

— *una nueva hambre de Dios*. Acogen todos los caminos de contacto con Dios a su alcance: la Eucaristía, el sacramento de la Penitencia. Adquieren un nuevo aprecio y amor de los sacramentos. Se informan de piedad mariana: acogen con fervor el rosario.

— *una nueva actitud positiva respecto a las estructuras de la Iglesia*. Eso se ha observado especialmente en la juventud, entre los estudiantes. Surge un nuevo compromiso para con la Iglesia y sus estructuras, y un amor a la Iglesia verdaderamente excepcional, con una nueva comprensión para con la jerarquía, una nueva apertura a los demás y una nueva clase de generosidad ante la necesidad ajena.

— *un nuevo valor, un nuevo ánimo*. Confían más en el Espíritu que en la voluntad propia; ven que la fuente primera de su poder está en la unión con Dios y no en sus fuerzas<sup>60</sup>.

## 3.—LA PSICOLOGÍA NORMAL DE LOS CARISMÁTICOS

Mc Donnell afirma que él mismo formó parte de un equipo de antropólogos de la Universidad de Minnesota (USA). El equipo existía ya desde hacía un año, y había comenzado a trabajar en la hipótesis de que quien habla lenguas es no sólo un ser raro, sino psicológicamente desajustado. Investigó y realizó tests psicológicos a los carismáticos; pero llegó a la conclusión de que los carismáticos son gente normal.

Por otra parte, el equipo constató que los carismáticos no son de un único «tipo» de personalidad. Los encontraron de todos los tipos: inhibidos y no inhibidos, cultos e incultos, latinos y nórdicos, por igual<sup>61</sup>.

Ante la dificultad de si el movimiento carismático no peca de fanatismo y de emocionalismo, Mc Donnell reconoce que esa es la acusación con que fue acogido el movimiento a principios de siglo y luego en las décadas de los años 1910-66 entre los psicólogos. Y da, en una primera exposición, la siguiente *respuesta teológica*:

— En primer lugar —dice— no hay que olvidar que las gracias bautismales están en la base de la existencia cristiana. Por ello, la renovación carismática, siendo esencialmente una renovación de esas gracias bautismales y de la conciencia cristiana, da verdaderamente base a la vida cristiana.

— En segundo lugar —y ésta es una serie de razones— el carismático

<sup>60</sup> MCDONNELL: A. c., 356-357.

<sup>61</sup> MCDONNELL: A. c., 358-359.

da paso a la experiencia de la presencia de Dios: se trata de una vida *personal* de la experiencia de la *realidad* de Dios. *Realidad* y *personal* son subrayados suyos: «son las dos palabras más importantes», pues «Dios es real, es realidad real y es real a plano personal». El pueblo, en la renovación pentecostal, manifiesta un sentido de esa presencia de Dios. Presencia activa, que es la fuente del poder del Espíritu a que se abren los grupos carismáticos, que se centran esencialmente en la oración, pero en la oración de alabanza.

— Todo ello hace que tengan un contexto expresivo emocional. Y no es extraño. En definitiva, todo acto humano está cargado de emociones. Y más esos actos que alaban a Dios con emoción. Sobre todo en la Misa de los domingos, que constituye una viva experiencia emocional<sup>62</sup>.

Más tarde ha publicado un volumen en que trata con exposición detenida la cuestión y la *respuesta psicológica*, recogiendo y valorando los juicios que psiquiatras y psicólogos han ido dando sobre los Pentecostales, que desde 1910 hasta 1966 fueron calificados de «gentes marginadas y de dominadas por una psicología anormal», por privaciones sociales, económicas y culturales; Mc Donnell expone la opinión de dieciocho autores de esos años; y como se detiene en el fenómeno de la glosolalia o «hablar en lenguas» como expresión más llamativa de esa «anormalidad» psicológica de gran tensión emocional.

Pero cuando, a partir de la postguerra mundial el Movimiento Pentecostal atrae a gentes de las clases media y superior, y el Movimiento se trifurca en pentecostal clásico, neo-pentecostal (protestantes ambos) y católico, se hace más reflexivo, sereno y consciente. Y se habla ya de normalidad en los años 1967 hasta hoy<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> McDONNELL: A. c., 359-361, a fuer de benedictino, reconoce también que la Misa o la recitación del breviario en el monasterio están llenos de emotividad, aunque «las emociones estén expresadas en un cuadro más bien formalizado, estilizado, litúrgico», y por ello queda un tanto impersonalizado; mientras que en estos grupos carismáticos la expresión es «inmediata, no es de forma estilizada, ni expresión litúrgica del sentimiento religioso, sino sólo una expresión profundamente personal, inmediatamente directa». Y reconoce que, cuando se asomó por primera vez a estos grupos, no estaba hecho a ello.

<sup>63</sup> McDONNELL, K.: *Charismatic Renewal and the Churches* (supra nota 13), que contiene: prólogo del Card. L. J. SUENENS muy laudatorio para el autor (pp. IX-X); Introducción (pp. 1-4); Capítulos: 1. *Experiencia humana y pensamiento religioso* (pp. 5-16): el carisma es esencialmente una categoría teológica, pero no especulativa sino experiencial, por lo que hay que distinguir en él su aspecto real teológico y su aspecto real psicológico; en la Iglesia se dan carismas a la vez que ministerios que deben discernir a aquéllos (S. Pablo); el fenómeno de la glosolalia no difiere fenomenológicamente de otras verbalizaciones que se dan en culturas acristianas; no es milagroso; lo reconoce S. Pablo, ha aparecido en el Movimiento Carismático, los psicólogos deberán dar su explicación, los teólogos ya dieron la suya, acertada, treinta años antes de la nueva aparición (Card. JOURNET en 1936); no hay que proceder con prejuicios; cuenta con una inacceptabilidad social, pero ésta ha ido abriéndose.— 2. *Ruptura y privación* (sociales): *movimientos y sus causas* (pp. 17-40): teorías sociológicas sobre el asociacionismo religioso; teorías sobre la Iglesia-secta, sobre formación y desenvolvimiento de movimientos: ruptura (o marginación), privación económica, social, ética, y desajuste psicológico; aplicación de esas teorías al fenómeno del Movimiento Carismático; corrección posterior de las teorías sobre la privación y religiosi-

## 4.—EL MOVIMIENTO ¿CONSTITUYE UN DESAFÍO?

Esto se dice, reconoce Mc Donnell, seguramente porque muchos ven en este movimiento una especie de «carrera tras lo extraordinario»; pero eso no responde a la realidad, añade. Porque:

— La base teológica —repite— de esta renovación carismática son las gracias recibidas en la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y Eucaristía. Por tanto, lo ordinario. La renovación no tiene que ver con las gracias extraordinarias, no se identifica con lo extraordinario: *pertenece a la naturaleza de la Iglesia, a la vida ordinaria de la Iglesia*. Los dones de profecía o de lenguas —que no los hemos visto abundar en los últimos tiempos— «pertenecen a la naturaleza de la Iglesia, según el Nuevo Testamento, no en el plano de sus manifestaciones extraordinarias o para su vida extraordinaria, sino en su vida ordinaria... es necesario considerar estos dones proféticos del Espíritu no como extraordinarios, sino totalmente ordinarios». San Pablo, al dar su lista, los llama «colaboradores» y «administradores». Y hay vías para hacer llegar a los obispos y al clero la información precisa para que ellos puedan hacer la pertinente evaluación objetiva de la renovación.

— Pero la experiencia religiosa constituye un desafío. «Por ejemplo —dice el P. Mc Donnell—, si yo fuera a mi abad y le plantease el siguiente problema teológico «Jesús, ¿era Dios desde el primer momento de su existencia, o llegó a serlo en la resurrección?», mi abad, a fuer de buen teólogo, trataría, desapasionadamente, de darme una respuesta. Pero si fuera a él y le dijera (que no se lo diré) «Padre Abad, yo hablo lenguas», entonces le provocaría una reacción totalmente distinta. La razón de esta diferencia está en que *la experiencia religiosa nos resulta desafiante*»<sup>64</sup>.

En realidad se da siempre un escepticismo ante la experiencia religiosa,

dad de los pobres; reexamen de las teorías sobre la marginación social y la privación social y económica; las teorías y el fenómeno pentecostal.—3. *Entusiasmo e institución: las respuestas de las Iglesias ante el fenómeno del Movimiento* (pp. 41-78): de las Iglesias Episcopaliana, Presbiterianas, Luteranas, Católica (obispos de USA, 1969; de Puerto Rico, 1972; de la provincia occidental de Quebec, 1974; de USA, 1975; de Canadá, 1975; de Panamá, 1975; de Pablo VI, 1973 y 1975).—4. *Gentes marginadas y dominio de psicología anormal: 1910-1966* (pp. 79-109): explicaciones dadas por el trance hipnótico sobre la glosolalia; por conocimientos previos; otras muchas explicaciones por anormalidad psicológica (estudia quince autores de esos años, que proceden por apreciaciones apriorísticas, hasta que GUERRARD, en 1966, inicia planteamientos y tratamientos objetivos científicos a base de análisis de test, con lo que cierra un período y abre otro nuevo, llegando a conclusiones iniciales favorables).—5. *Las clases media y superior y el inicio hacia la normalidad: 1967-1975* (pp. 111-144): tras la II Guerra Mundial el Movimiento se extiende a las clases media y superior y se trifurca en Pentecostalismo clásico, Neo-Pentecostalismo, y Católico; se hacen estudios más serios y científicos (estudia a dieciséis autores), que deben proseguir, llevan a que la glosolalia no ha de incluirse en la psicología de anormales; sobre eso se da ya un consensus.—6. *Conclusiones y síntesis* (pp. 145-156) en 28 puntos.—*Notas* (pp. 159-185.—*Bibliografía* (pp. 187-195.—*Índice de materias* (pp. 197-202).

<sup>64</sup> MCDONNELL: *The Charismatic Renewal*, "Doctrine and Life" 24 (1974) 362-363. Lo mismo se plantea y responde afirmativamente el P. Henri NOUWEN: *The Pentecostal Movement: Three Perspectives*, "Scholastic" 109 (1967, abril) 15-17.

y más ante la experiencia carismática. Pero adoptar una postura de escepticismo ante el Nuevo Testamento resulta un empobrecimiento religioso. Ya Edward Schweizer en un artículo en el *Diccionario Teológico* de Kittel advierte —hace notar Mc Donnell— que el Espíritu, en la primitiva Iglesia, era un hecho de experiencia antes de ser un artículo de la doctrina, antes de tener una doctrina formulada sobre el Espíritu Santo; es más, esta doctrina fue formulada a la luz de la experiencia que se tenía del Espíritu.

Por otra parte, es difícil evaluar objetiva y fielmente lo carismático con las que yo llamo —dice— «normas de la conducta socialmente aceptable». La sociedad no pondera, ni aprueba o desaprueba, las conductas precisamente por el mérito o demérito intrínseco de las mismas, sino que dicta y espera, de la madurez de los adultos, conductas socialmente aceptables y rechaza las inaceptables. Por ejemplo, hablar en lenguas, profetizar, interpretar, son formas de conducta no aceptables socialmente, porque causan desazón. Así pasa en Irlanda y en todas partes. La cuestión está en si el cristiano ha de actuar guiándose por esa aceptabilidad social. ¿Qué quedaría del Nuevo Testamento si se le privara de todo cuando resulta socialmente inaceptable? No hay duda de que por esa vía de aceptabilidad social no puede llegarse a una evaluación objetiva de la renovación carismática. Es decir, la aceptación o el rechazo sociales no pueden ser criterio teológico para la renovación carismática.

En tercer lugar, tampoco se puede llegar a su objetiva evaluación partiendo del falso entendimiento que se tiene de esa renovación. Muchos identifican renovación carismática con el hablar en lenguas. Y esa apreciación no se atiene a la realidad de tal renovación. Aunque hablar en lenguas juega una función en esa renovación, no es sin embargo su resultado necesario, ni en todas partes. La renovación gira en torno a la plenitud de vida en el Espíritu, al ejercicio de los dones del Espíritu dirigidos siempre a proclamar a Jesús como el Señor, en gloria junto al Padre<sup>65</sup>.

##### 5.—RIESGOS DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL

Acción y contemplación, mundo y trascendencia, encarnación y escatología, actividad y clausura, institución y carisma, carne y Espíritu... son tensiones que muestran nuestra condición peregrina y militante en la historia de la salvación.

Los movimientos pentecostales constituyen, en su genuinidad, la insistencia y vivencia del aspecto y dimensión del carisma, del Espíritu. No es pura coincidencia que se expandan en un tiempo en que están de moda las teologías políticas, de la secularización, de la revolución, de «la muerte de Dios», de la liberación. Ante los mismos problemas radicales del hombre, surgen insistencias en cada una de sus dimensiones.

<sup>65</sup> McDONNELL: A. c., 362-365.



La base de estos movimientos pentecostales están en la fe firme de que el Espíritu Santo actúa también hoy en la Iglesia con el mismo ímpetu y potencia que en los primeros tiempos, produciendo incluso —como signo— el don de lenguas, el de interpretarlas, el de profecía, el de curaciones...

Ciertamente caben abusos en apelar demasiado rápidamente al Espíritu. Ya el mismo Douglas Wead advierte a los pentecostales católicos, para evitar su decadencia, que se libren de «encubrir una personalidad defectuosa» con la apelación al Espíritu. Deben evitarse —advierte— tanto las posturas radicales en su pro, como las reaccionarias en su contra<sup>66</sup>:

— Posturas *radicales* de personalidad defectuosa tienen los *exhibicionistas*, llenos de apetito de llamar la atención; los *sensacionalistas*, llenos de afán por ser espectadores de cosas extraordinarias; los *hiperemotivistas*; los *monomaniacos* y neuróticos compulsivos que todo lo unilateralizan, o sea la *carismania*<sup>67</sup>; los *superespirituales*, los *iluminados* y los *impotentes* por simplemente fascinados.

— Posturas *reaccionarias* tienen, por *reacción contraria*, los que han tenido experiencias de carismáticos radicalizados; por *incapacidad*, los burocratizados, que no valen para ese mundo carismático; por *experiencias fracasadas*, quienes intentaron en vano signos extraordinarios o se sienten con complejo de inferioridad; por *prejuicios* intensos quienes se resisten a admitir una teología carismática viviente.

Tan mala es la actitud anti-constitucional («anti-organizational») como la actitud anti-carismática. Y si hay riesgos y abusos de carisma, no los hay menos de organizativismo. Se trata, pues, de una vida cristiana y de una «teología de un *difícil equilibrio*»<sup>68</sup>. Ambos, constitución y carisma, son necesarios. «Un cristianismo sano y vigoroso requiere no sólo que se supere la tensión entre los dos polos, sino que se la mantenga en un equilibrio vibrante»: tal es la tesis del movimiento<sup>69</sup>.

## 6.—LA GLOSOLALIA O DON DE LENGUAS

El fenómeno más llamativo dentro del movimiento pentecostal quizá sea el de la glosolalia. No es, sin embargo, importante, ni decisivo, ni esencial al movimiento. Pero se da en él con frecuencia.

<sup>66</sup> DOUGLAS WEAD: *O. c.* (supra nota 35) 88-96, radicales; 96-107, reaccionarios.

<sup>67</sup> Expresión de Luis ARIAS: *Pentecostalismo católico*, "Religión y Cultura" 20 [n. 78, 1974] 11-20.

<sup>68</sup> RUIDOR, I.: *Institución y carisma en la Iglesia: teología de difícil equilibrio*, "Sal Terrae" 64 (1974) 266-277.

<sup>69</sup> O'CONNOR, E., CSC.: *Charisme et institution* (supra nota 7), 5-6, dedica su intervención en el Congreso Internacional del movimiento en Guilford (Inglaterra), en agosto de 1973, a "clarificar los fundamentos y a indicar las implicaciones más específicas" de esa tesis.

No vale, de entrada, interpretarlo como fenómeno de psicologías anormales, aunque en muchas de éstas se dé también la glosolalia<sup>70</sup>. La literatura es abundante y dispar<sup>71</sup>.

En realidad se trata de meros sonidos o sílabas, muchas veces con ritmo y sonoridad que se pronuncian mecánicamente en medio de la tensión psicológico-espiritual de la oración. Es como un desfogo espontáneo de la lengua. No importa, ni intenta, ni interesa que lo pronunciado tenga o no algún sentido. En todo caso basta considerarlo como un signo de la intensa vivencia que se tiene del Espíritu. No hace falta apelar a ningún milagro. Pero tampoco a una enfermedad o a una psicología anormal. Es como cuando uno, estando muy emocionado, por tristeza o por alegría, tararea mecánicamente y aun sin darse cuenta una canción o una melodía que improvisa en el momento, o habla a solas frases aun inconexas.

A. Bittlinger, por ejemplo, ha recogido en cinta magnetofónica estas silabaciones que nadie ha podido identificar<sup>72</sup>:

meyana li nimibo, nuililube	yamana kita siyanayasi
meyana li nimibo, nuililube	yamana kita siyanayasi
sehuyangu sefo, sefo agolameno	anakiana tiyasoyana
meyana li nimibo, nuililube	anakiyotana siyanayasi

<sup>70</sup> Ver *supra* nota 63: McDONNELL, que hace la historia de las interpretaciones de este fenómeno, en los capítulos 4 y 5.

<sup>71</sup> Ver la abundante bibliografía que da McDONNELL en su obra (*supra* nota 63) 187-195. Pueden añadirse las siguientes que no cita:

ALLEN, Stuart: *Tongues speaking today: a mark of spirituality or deception?*, Berean Publishing Trust, London 1971, 8 pp.

BASHAM, Don: *The Miracle of Tongues*, Rewell, Old Tappan (N.J.), 1974.

BITTLINGER, A.: *Und sie beten in anderen sprachen*, Schloss Craheim 1972.

- *Die Glossolalia innerhalb der charismatischen Bewegung* (Charismatischen Kirche, cuaderno 2), Schloss Graheim 1973, y en "Theologie der Gegenwart" 17 (1974) 139-143.

EDWARDS, O. C., Jr.: *The Exegesis of Acts. 8, 4-25 and Its Implications for Confirmation und Glossolalia. A Review Article of Haenchen's Acts Commentary*, "Anglican Theological Review" (supplementary series) (setiembre 1973) 100-112.

FERNÁNDEZ DEL RÍO, Pablo: *El hablar lenguas. Precedentes histórico-literarios e interpretación exegetica en el Nuevo Testamento* (tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, 1973, en vías de publicación).

GREN, Wilian M.: *Glossolalia in the Second Century*, "Restoration Quarterly" (1973) 231-239.

HARRIS VILLE, Roy A.: *Speaking in Tongues*, "Sisters Today" (junio-julio 1974) 599-632.

ROBINSON, Wayne: *I Once Spoke in Tongues*, Forum, Atlanta (Georgia) 1973, 144 pp.

SPOERRI, T.: *Ekstatische Rede und Glossolalie*, Beiträge zur Ekstase, Basel 1968, 137-152.

TUGWELL, Simon, O.P.: *The Gift of Tongues in the N.T.*, "The Expository Times" 5 (1973) 137-140; trad. francesa, *Le don des langues d'après le N.T.*, "La Vie Spirituelle" 124 (1974) 49-62.

<sup>72</sup> BITTLINGER: *Die Glossolalia...* (nota anterior). El autor es luterano, colaborador del "Center for Ecumenical and Cultural Research" de Collegeville, fundado y dirigido por McDONNELL, ver *supra* nota 13.

Y F. D. Goodman ha recogido éstas de una pentecostal de habla española <sup>73</sup>:

húntala hun	Kóntala handala
má tan dié	húntala handala handi
kúntala hanandada di	Kuntalahandi

Ranaghan reproduce algunas experiencias en que se testimonian casos de este don de lenguas; y aparecen como cosa normal <sup>74</sup>.

## VI.—ACTITUD DE LA JERARQUIA

Es importante conocer la palabra oficial de la Iglesia, es decir, la voz de la jerarquía.

### I.—EL EPISCOPADO NORTEAMERICANO

Dejando aparte las diversas posturas y declaraciones de algunas comisiones, apoyadas por sus obispos, de la Iglesia Episcopaliana <sup>75</sup> y de la Luterana <sup>76</sup>, la primera manifestación de la Jerarquía Católica aparece en 1969. En efecto, fue Mons. Alexander Zalenski, Obispo de Lansing (Michigan), como Presidente de la Comisión Episcopal Doctrinal de la Conferencia Episcopal Norteamericana, quien tuvo en la Asamblea de la Conferencia Episco-

<sup>73</sup> GOODMAN, F. G.: *Phonetic analysis of glossolalia in four cultural settings*, "Journal for the Scientific Study of Religion" 8 (1969) 227-239.

<sup>74</sup> RANAGHAN: *Pentecostales católicos* (supra nota 6) 81-86 da la experiencia de Philip ORTH; 52, el de Jim CAVNAR; etc.

<sup>75</sup> Una *Comisión del Obispo Episcopaliano de Los Angeles*, en abril de 1960 hace un informe: "Los fenómenos de Pentecostés pueden compararse con el andamiaje para construir in edificio (la Iglesia). Construido el edificio, el andamiaje estorba y se quita". "La glosolalia se dio en la infancia de la Iglesia. Pero ella, al crecer y madurar, descarta sabiamente los signos de la infancia": *The Speaking in Tongues and the Church*, Episcopal Diocese, Los Angeles, 1960, 5.

Otra *Comisión del Obispo Episcopaliano de Chicago*, en diciembre de 1960, publica otro informe: el que habla en lenguas es psicológicamente sospechoso; hay "peligro de irracionalidad y exceso emocional": *Report of the Special Commission on Glossolalia* al Obispo de Chicago, 12 diciembre 1960.

El *Obispo Episcopaliano de California* publica el 2 de mayo de 1963 una *pastoral* sobre la glosolalia, y pide a su clero que no tome parte en reuniones de tal tipo, pues la doctrina y práctica cual viene realizándose en la Iglesia Episcopaliana es una "herejía en embrión": *Pastoral Letter*, 2 mayo 1963, p. 3.

<sup>76</sup> Una *Comisión especial* de la "Comisión sobre Evangelismo", de la *Iglesia Luterana Americana*, prepara en 1963 *A Report on Glossolalia*; y esta "Comisión sobre Evangelismo" prepara *otro Report* suyo sobre lo mismo; y el *Sinodo* de esta Iglesia, en 1964, elabora *A Statement with regard to Speaking in Tongues*.

Después de 1969 hay otras declaraciones o relaciones luteranas, presbiterianas, etc. McDONNELL: *Charismatic Renewal and the Churches* (cit. supra nota 63), cap. 3, pp. 41-78, da amplias referencias, fuentes y bibliografía.

pal celebrada en Washington el 14 de noviembre de 1969 una relación sobre el *Movimiento Pentecostal en la Iglesia Católica*. En ella dijo:

... el movimiento ha despertado recelos e inquietudes en la Iglesia católica. Pero estas reacciones están basadas muchas veces en un conocimiento superficial de los hechos. Se impone, pues, un examen más a fondo.

Ante todo, no se puede confundir a este movimiento con el pentecostalismo de algunas confesiones protestantes, pues no se tiene tendencia a asentar a la experiencia religiosa en el puesto de la doctrina religiosa.

En el plano práctico proponemos que los obispos destinen sacerdotes a colaborar en el movimiento. Los pentecostales católicos, por su parte, acogerían con calor esa dirección y ayuda"<sup>77</sup>.

Ya hemos visto antes lo que esta luz verde, cauta pero positiva, supuso para el movimiento. Y cuál fue, más tarde, la reacción tan abiertamente positiva del obispo de Grand Rapids<sup>78</sup>.

## 2.—EL CARDENAL J. L. SUENENS

El Cardenal J. L. Suenens ha venido interesándose por el movimiento desde que comenzó esta década de los setenta.

En las jornadas de junio de 1973, de Notre Dame, que presidió como huésped de honor, declaró:

"Hay, sí, problemas de terminología. Pero buscamos lo que en la renovación carismática se llama y experimenta como "bautismo en el Espíritu". Participamos ya en el Espíritu por el bautismo y la confirmación, pero muchos necesitamos bautizarnos en el Espíritu, experimentar la liberación del Espíritu, confiarnos a El y permitirle que tome posesión de nosotros"<sup>79</sup>.

Suenens habla el lenguaje de estos grupos. Ha leído sus principales escritos y publicaciones. Y pronto informó al Papa en una audiencia de más de media hora.

El Cardenal Suenens publicará luego, para Pentecostés de 1973, su pas-

<sup>77</sup> COMISIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, DEL EPISCOPADO NORTEAMERICANO, relación sobre *Pentecostal Movement on the Catholic Church*, en la Asamblea Plenaria de la Conferencia en Washington, 14 noviembre 1969, presentado por Mons. Alexander ZALENSKI, Ob. de Lansing (Mich.), Presidente de dicha Comisión (ver el texto, en "Theol. Digest" 19 (1971) 52 ss., en E. D. O'CONNOR: *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, Notre Dame (Indiana) 1971, 291-293; y en E. MERDELET-MCDONNELL: *Charismatische Erneuerung der Katholische Kirche*, Oekumenischer Schriftendienst, Schloss Craheim, 1972, 37-39.

HURLEY, Arzob.: *Archbishop Hurley speaks his mind on Pentecostalism in the Catholic Church*, "The Southern Cross", n. 2766 (1973) 12-15.

<sup>78</sup> MCKINNEY, J., Ob.: *An Oppen Letter to Catholic Charismatics*, "New Covenant" (setiembre 1973) 10-11.

PRIETO CIENFUEGOS, G.: *La jerarquía ante el pentecostalismo* (crónica desde EE.UU.), "Ecclesia" (1974) 396.

<sup>79</sup> Cf. *New Covenant* (julio 1973). Ver *supra* nota 15.

toral *Rédecouvrir le St. Esprit*<sup>80</sup>, y en 1974, su libro *Une nouvelle Pentecôte?*<sup>81</sup>, citado por Pablo VI en las fechas del Sínodo de Obispos de ese año<sup>82</sup>. Suenens tuvo, incluso, interés en dar a conocer entre sus colegas de ese Sínodo de Obispos (de octubre 1974) este movimiento y sus celebraciones, y en aconsejarles que asistieran a algunas, pues para él este movimiento es *un camino de Dios para el futuro*; y como en Roma funcionan algunos grupos, a uno de ellos asistieron, entre otros, el Cardenal Jubany, Arzobispo de Barcelona, y Mons. Dorado, Obispo de Cádiz.

### 3.—PABLO VI

Pablo VI irá creciendo en sus expresiones por el movimiento de renovación espiritual de la Iglesia bajo la guía del Espíritu. Lo irá haciendo en forma de principio y urgencia espiritual.

Son de señalar en forma destacada algunas de sus alocuciones:

— En la audiencia general del 23 de mayo de 1973 habló del «Año Santo» que se avecinaba, y lo hizo usando la fórmula nueva de que tal Año debía ser «*un nuevo movimiento pneumático, es decir, carismático*»<sup>83</sup>.

— En la audiencia general del 6 de junio de 1973 dirá que «a la cristología y especialmente a la eclesiología del Concilio debe suceder *un estudio nuevo sobre el Espíritu Santo*... Debemos al menos abrir la ventana para que penetre el soplo y la luz del Espíritu Santo»<sup>84</sup>.

— En la audiencia general del 16 de junio de 1973 pedirá al Cardenal Höffner y a los sacerdotes alemanes que le acompañan «que en compañía de vuestros fieles *cultiveis la devoción al Espíritu Santo*». El es el alma de toda la Iglesia y el principio divino de toda santidad»<sup>85</sup>.

— En la audiencia general del 29 de agosto de 1973, informado ya por el Cardenal Suenens, habla de *la Iglesia institucional y la Iglesia carismática* y dirá que es una «distinción que, del orden lógico, pasa fácilmente, pero de forma abusiva, al orden vivido... Ahora nos limitamos a negar la distinción sustancial entre la Iglesia institucional y una supuesta Iglesia puramente ca-

<sup>80</sup> SUENENS, Card. J. L.: *Redécouvrir le St. Esprit* (Carta pastoral para Pentecostés de 1973): Boletín del Obispado de Bruselas "Pastoralia" (15 julio 1973) 687-690; y en "La Docum. Cath." 70 (1973); y en "L'Eglise Canadienne" 6 (1973) 260-263; y párrafos en "L'Osservatore Romano" (2 agosto 1973) 2; y en "Inform. Cath. Intern." (agosto 1973) 3-5. DEL MISMO: *Movimiento ecumenico e movimento carismatico*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 207-211.

<sup>81</sup> SUENENS, Card. J. L.: *Une nouvelle Pentecôte?*, Bruxelles 1974; trad. A *New Pentecost?*, Seabury Press, New York 1974, 239 pp.; *Una nuova Pentecoste?*, Ed. Paoline, Torino 1975, 220 pp.

<sup>82</sup> Cf. PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, miércoles, 16 octubre 1974*, "Ecclesia" (1974) 1426.

<sup>83</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 23 mayo 1973*, "Ecclesia" (1973) 671.

<sup>84</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 6 junio 1973*, "Ecclesia" (1973).

<sup>85</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 16 junio 1973*, "Ecclesia" (1973) 1046.

rismática» e insiste en que «*debemos restaurar el verdadero 'sentido de Iglesia' que responda a las intenciones divinas*»<sup>86</sup>.

— En la audiencia general del 10 de octubre de 1973, a la que asisten los participantes del I Congreso Internacional de dirigentes del Movimiento, celebrado en Grottaferrata, y entre ellos un arzobispo de Canadá y un obispo de USA, el Papa habla en términos generales de las características de la renovación<sup>87</sup> que concretará más y con mayor detención en los discursos siguientes que reseñamos.

— En la audiencia general del 16 de octubre de 1974, a la que asistían los participantes en el II Congreso Internacional del Movimiento, toda la alocución la dedica al Espíritu Santo y a sus gracias y dones. Y habla de la necesidad de que «*el prodigio de Pentecostés tenga que continuar en la historia de la Iglesia y del mundo, y esto en la doble forma bajo la que se concede a los hombres el don del Espíritu: para santificarlos en primer lugar, ...y para enriquecerlos de prerrogativas especiales, que llamamos carismas... en orden al bien del prójimo y especialmente de la comunidad de los fieles*»<sup>88</sup>.

— Pero destaca el discurso que, en audiencia especial del 19 de mayo de 1975, lunes de Pentecostés, dirigió a los diez mil participantes del III Congreso Internacional de la Renovación Carismática Católica, presididos por el Cardenal L. J. Suenens y doce Obispos.

Recordó el discurso del 16 de octubre del año anterior; y les dijo que:

“Para un mundo así, cada vez más secularizado, nada hay más necesario que el testimonio de esta “renovación espiritual” que vemos suscita el Espíritu Santo en las regiones y en los ambientes más diversos”.

“Las manifestaciones de esta renovación son variadas: comunión profunda de las almas, contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos adquiridos desde el bautismo, en una oración frecuentemente comunitaria, en la que cada uno, expresándose libremente, ayuda, sostiene, alimenta, la oración de los demás, y, como base de todo, una convicción personal que no tiene su fuente únicamente en una enseñanza recibida por la fe, sino también en una cierta experiencia vivida, a saber: que sin Dios el hombre nada puede; que con El, por el contrario, todo resulta posible; de ahí la necesidad de alabarle, de darle gracias, de celebrar las maravillas que realiza por doquier en torno nuestro y en nosotros mismos”.

“La existencia humana vuelve a encontrar su relación con Dios, la llamada “dimensión vertical”, sin la cual el hombre está irremediamente mutilado...”

“... Entonces, esta “renovación espiritual” ¿cómo no va a ser una “oportunidad” para la Iglesia y para el mundo? Y en este caso, ¿cómo no adoptar todos los medios para que continúe siéndolo?”

<sup>86</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 29 agosto 1973*, “Ecclesia” (1973) 1120.

<sup>87</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 10 octubre 1973*, “Ecclesia” (1973).

<sup>88</sup> PABLO VI: *Aloc. a audiencia general, 16 octubre 1974*, “Ecclesia” (1974) 1426.

Después de encomendarles las directrices del Apóstol sobre los carismas (discernimiento de los mismos y confianza en los pastores; servicio al bien común de la comunidad; viviéndolo en el amor) concluye con el grito gozoso distintivo del Movimiento: «¡Jesús es el Señor! ¡Aleluya!»<sup>89</sup>.

Tras la alocución, el Papa saludó a los dirigentes, alegrándose con ellos de su Movimiento; y dirigiéndose al Cardenal Suenens y estrechándole las manos, le dijo:

“Os agradezco no en mi nombre, sino en el de Jesu-Cristo, por lo que habéis hecho y estáis haciendo por la renovación carismática y por lo que haréis en el futuro para asegurarla y mantenerla en su puesto, en el corazón de la Iglesia, conforme a la doctrina de ésta”<sup>90</sup>.

El historiador, pentecostal clásico de la «Pentecostal Holiness Church», Dr. Vinson Synan, calificó a esa audiencia del Papa como «el acontecimiento más importante de la historia del Pentecostalismo mundial»<sup>91</sup>.

El Episcopado de Panamá, en una Carta Pastoral que sale al encuentro del Movimiento naciente en su país, del 15 de agosto de 1975, se adhiere plenamente al discurso del Papa de mayo anterior sobre el Movimiento pentecostal católico, «conocido en Panamá como el Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo», y pide a sus sacerdotes y religiosos que lo sostengan y guíen e impulsen<sup>92</sup>.

## VII.—CONCLUSIONES VALORATIVAS

Hemos trazado una síntesis resumida de este Movimiento Pentecostal o Carismático. Procede que resumamos sus valores más decisivos.

### I.—SU ACTUALIDAD Y NECESIDAD-OPORTUNIDAD DEL MOVIMIENTO

La presencia vivificante del Espíritu la confesamos en el Credo: *credo... in Spiritum Sanctum vivificantem*. Y esa vivificación se muestra en la vida de los cristianos como conjunto contrastante con el mundo, sin cesar. Pero en cada época se acentúa una forma de expresión sobre otras formas.

No es casualidad pura esta forma del Movimiento Pentecostal. Podríamos

<sup>89</sup> PABLO VI: *Aloc. al III Congreso Internacional de Renovación Carismática Católica, lunes 19 mayo 1975*, “Ecclesia” (1975) 795-797.

<sup>90</sup> Card. J. L. SUENENS: *Au fil du temps*, “Pastoralia”. Communications de l’Archevêché de Malines, Bruxelles (junio-julio 1975) 87. Ver Jeanne D’ARC: *Le Congrès du renouveau dans l’Esprit à Rome*, “Vie Spir.” 57 (1975) 563-580.

<sup>91</sup> Citado por Bert GHEZZI: *A joyful Pilgrimage: Report on the 1975 International Conference*, “New Covenant” 5 (julio, 1975) 18.

<sup>92</sup> EPISCOPADO DE PANAMÁ: *Carta colectiva sobre el Movimiento de Renovación en el Espíritu, dirigida a los sacerdotes, religiosos y seglares que trabajan en movimientos apostólicos*, 15 de agosto de 1975.

decir que dos necesidades urgentes la reclamaban, y que, por ello, el Movimiento ha llegado con oportunidad providencial. En efecto:

a) La acusación y crítica *contra el juridicismo* de la vida de la Iglesia y de la eclesiología, contra el que tantos escritos teológicos y algunos Padres, en plena aula conciliar del Vaticano II —como, por ejemplo, De Smedt— se levantaron, no bastaba para dar el tono conveniente a la Iglesia.

La consiguiente *devaluación de lo jurídico* en la Iglesia ha sido el fruto de esa crítica y acusación. Pero tampoco esto bastaba.

Aún más: del exceso de lo canónico, o sea, del juridicismo, la Iglesia como tono y ambiente ha incurrido en un «complejo de inferioridad» ante lo canónico, e incluso en unas actitudes de a-nomía, que los canonistas han sabido, los primeros, detectar. *Veinte años* (desde 1958) de etapa constituyente, como es el estar en espera del nuevo Código anunciando desde entonces, son muchos años, para que una sociedad-institución, aun tratándose de una institución de naturaleza carismática o sacramentaria como es la Iglesia, no se resienta, toda ella, en su consistencia socio-histórica visible, aunque se insista —a veces— verbalmente en la vigencia del Derecho no expresamente abrogado.

Ese vacío de anomía sólo puede ser superado con una fuerte dosis de espíritu, es decir, en definitiva, del Espíritu, llevado hasta las dimensiones socio-eclesiales. Hacía y hace falta siempre que la Iglesia se muestre como lo que en su más recia densidad es: como movimiento del Espíritu. Pero en esas circunstancias expuestas, más. Y ello tanto para la consistencia social-institucional de la Iglesia misma, como para tutela y garantía de «la libertad de los hijos de Dios», o sea, para «el bien común» y para el bien personal<sup>93</sup>.

b) El impacto e influjo de las corrientes teológicas surgidas durante el Concilio y el postconcilio, como son las llamadas «teología de la secularización» y «teología de la muerte de Dios», que surgieron con fuerte expansión en los Estados Unidos de Norteamérica, extendiéndose y originando luego las teologías horizontalistas, causaban un vacío de la «dimensión vertical».

<sup>93</sup> PABLO VI ha expuesto repetidas veces *cómo los carismas* son dados para el propio bien espiritual (“*gratum faciens*”) y para el bien común (“*gratis data*”): *Aloc. 16 octubre 1974* (“*Ecclesia*” 1974, 1426), *Aloc. a III Congreso Carismático, 19 mayo 1975* (“*Ecclesia*” 1975, 796); y a la vez, *cómo las leyes canónicas* son también para protección de la libertad individual y del bien común: *Aloc. a la S. R. Rota, 29 enero 1970* (AAS. 1970, 115); *Aloc. al II Congreso Derecho Canónico, 17 setiembre 1973* (“*Ecclesia*” 1973, 1283).

*El equilibrio* histórico socio-eclesial entre el funcionamiento socio-eclesial de los *carismas* y el de las *leyes*, entre lo que procede de dentro hacia fuera y lo que de fuera hacia dentro, cuando uno de los dos planos es desequilibrante —por exceso o por defecto—, se compensará por mayor o menor proyección del otro. A más carismas proyectados eclesio-socialmente menos leyes; a más leyes menos proyección de los carismas. A menos leyes más necesidad de carismas proyectados; a menos carismas proyectados más necesidad de leyes canónicas.

En definitiva es la conjugación entre la vivificación socio-eclesial a que llega el Espíritu y la fidelidad-docilidad de los cristianos; y por encima de ésta, la presencia siempre vivificante y providencial de ese mismo Espíritu, que es el que guía a la Iglesia por dentro y por encima de nuestras correspondencias siempre deficientes.



Una concepción unilateral y suicida —promovida y profundida por autores que se decían cristianos—, por una *ciudad secular* y un ser humano simple *homo faber*, tenía que suscitar una reacción de *ciudad abierta* y de *homo cristianus*. Era de esperar que la reacción surgiese en y desde el mismo país que sufrió el primero aquel impacto.

Y así surgió en Estados Unidos y se ha expandido desde allí con fuerza este Movimiento Carismático o Pentecostal con ímpetu de «renovación espiritual».

No es por decir la frase de Pablo VI sobre este Movimiento:

“La existencia humana *vuelve a encontrar* su relación con Dios, la llamada “*dimensión vertical*”, sin la cual el hombre está irremediamente mutilado”<sup>94</sup>.

El catolicismo de Estados Unidos ha cumplido y cumple con ello un servicio necesario y oportuno, que a él tocaba cumplir el primero. Es una sana muestra de madurez histórica en la fe, de madurez histórico-eclesial<sup>95</sup>.

## 2.—NOVEDAD: EXPERIENCIA MANIFESTADA DEL ESPÍRITU

De la experiencia de la fe y del Espíritu hay constancia en la historia primera y en la de los santos y de las instituciones que fundaron<sup>96</sup>. La novedad de este Movimiento no está simplemente en eso, sino en la forma de vivir y fomentar esa experiencia.

Pablo VI ha resumido así la manifestación de la renovación espiritual de este Movimiento:

“... como base de todo, una convicción personal que no tiene su fuente únicamente en una enseñanza recibida por la fe, sino *también en una cierta experiencia vivida, a saber: que... con Dios... todo resulta posible...*”<sup>97</sup>.

Ello lleva a la necesidad de discernir la experiencia. Y los autores han comenzado a escribir sobre ese discernimiento<sup>98</sup> y tendrán que seguir escri-

<sup>94</sup> PABLO VI: *Aloc. al III Congreso Internacional de Renovación Carismática Católica, 19 mayo 1975*, “Ecclesia” (1975) 795.

<sup>95</sup> Pueden verse más amplias referencias y otras reflexiones en Y. M. CONGAR: *Actualité renouvelé du Saint-Esprit*, “Lumen Vitae” 4 (1972) 543-560. Claude DAGENS: *L'Esprit Saint et l'Eglise dans la conjoncture actuelle*, “Nouv. Rev. Théol.” 96 (1974) 225-245. W. J. HOLLENWEGER: *Charismatische und pfingsterliche Bewegungen als Frage an die Kirchen heute*, en “Wiederentdeckung des Heiligen Geistes”, O. Lembeck Verlag, Frankfurt a.M. 1974, 127-136.

<sup>96</sup> Dejando aparte la abundantísima producción teológica postconciliar sobre la Iglesia y los carismas, fijándonos sólo en la experiencia del Espíritu, pueden verse: D. MOLLAT: *L'expérience de l'Esprit Saint selon le N.T.*, Ed. Feu Nouveau, Paris 1973, 60 pp.; E. P. SIMAN: *L'expérience de l'Esprit par l'Eglise dans la tradition syrienne d'Antioch* (Théol. historique 15), Beauchesne, Paris 1971, 352 pp.

<sup>97</sup> PABLO VI: *L. c.* (supra nota 94).

<sup>98</sup> Así, por ejemplo:

LAFON, Ghislain, monje de Pierre-qui-Vive: *Pour un discernement* (del movimiento), “La Vie Spirituelle” 124 (1974) 82-97.

biendo y por lo mismo abstrayendo, es decir, sin acabar de aferrar la experiencia misma<sup>99</sup>.

Lo notable es que el impulso del Espíritu no está previamente racionalizado por los hombres. Sus únicos límites son las fronteras de la Iglesia. El carismático no es catalogable a priori en su conducta: rompe moldes sociales convencionales: «está loco», «está bebido»<sup>100</sup>. No es fácilmente aceptable en las «conveniencias sociales»<sup>101</sup>.

De ahí que tiene también sus *formas libres* de oración. Pablo VI lo resumió con claridad:

... se manifiestan "en una oración frecuentemente comunitaria, en la que cada uno, expresándose libremente, ayuda, sostiene, alimenta, la oración de los demás..."<sup>102</sup>.

Estos carismáticos tienen incluso sus manuales, y respetan la liturgia de la Iglesia con fervor, pero también la «ilustran» con sus modos espontáneos<sup>103</sup>. En el momento en que se quisiera reducir esas espontaneidades a una disciplina rigurosa se les mataría un espacio libre que necesitan.

LIDSELL: *Test per il movimento carismatico*, "Oikoumenikon" 13 (1973) 269-280.

SHEETS, R., S.J.: *Profile of the Spirit: A Theology of the Discernment of Spirits*, "Review for Religious" 30 (1971) 363-376.

SPOHN, William: *Charismatic communal discernment and Ignatian communities*, "The Way". Supplement 20 (1973) 38-54.

<sup>99</sup> BITTLINGER, A.: *Die charismatische Erneuerung der Kirchen: Aufbruch urchristlicher Geisteserfahrung*, en "Erfahrung und Theologie des Heiligen Geistes", Kösel Verlag, München 1974, 19-35.

BARRUFFO, A.: *Il "Rinnovamento carismatico": un'esperienza di preghiera*, "Rassegna di Teol." 16 (1975) 37-52.

O'CONNOR, E. D.: *Spontaner Glaube und Erfahrung der charismatischen Erneuerung*, Herder, Freiburg a. Br. 1974, 270 pp.

HAGLOF, Anthony: *Psychology and Pentecostal experience*, "Spiritual Life" 7 (1971) 198-210.

HELMS, Harold: *Pentecost's answer to man's quest for personal fulfillment*, "The Pentecostal holiness advocate" 57 (12. 1973) 4-7.

BRUNER, F. D.: *A Theology of the Holy Spirit. The Pentecostal Experience and the New Testament witness*, Eerdmans, Grand Rapids (Mich.) 1970, 390 pp.

FORD MASSINGBERG, J.: *The Pentecostal Experience*, Paulist Press, New York 1970.

<sup>100</sup> FROST, Robert: *Aglow with the Spirit*, Voice, Northridge (Calif.) 1965. Trad. española, *Ardientes en el Espíritu*, Logos, Buenos Aires 1965.

HOWARD, M. Ervin: *These are not Drunken as Ye suppose*, Logos International, Plainfield 1968.

JONES, James W.: *Filled with New Wine: The Charismatic Renewal of the Church*, Harpes and Row, New York 1974, 141 pp.

<sup>101</sup> Ver *supra* notas 60-69 y texto a que corresponden.

<sup>102</sup> PABLO VI: *L. c.* (*supra* nota 94).

<sup>103</sup> Sobre sus celebraciones culturales y litúrgicas, y sobre su estilo de piedad pueden verse:

BRENNAN, Flora, IHM.: *Charismatic Prayer*, "Sisters Today" (junio-julio 1974) 610-612.

BITTLINGER, Arnold: *The Charismatic Worship Service in the New Testament and Today*, "Studia Litúrgica" (1973) 215-219.

GELPI, Donald, S.J.: *Pentecostal Piety*, New York 1972.

HOLLENWERTER, W. J.: *The social and ecumenical significance of Pentecostal liturgy*, "Studia litúrgica" 8 (1971-1972) 207-215.

## 3.—RECELO SUPERADO

Toda esa novedad, y como más llamativa la glosolalia, ha tenido que superar, hasta llegar a ser reconocida y obtener espacio legitimado, todo un recelo de la sociedad, de la comunidad eclesial y de la Jerarquía.

Los teólogos que caminaron con ellos, y otros teólogos más, notables y valiosos<sup>104</sup>, así como la actitud positiva de los obispos que les conocían de cerca —y hemos visto en forma decisiva al Cardenal Suenens—, les han ayudado a obtener aquel espacio. Y es de esperar y suponer que ello contribuirá a que la futura codificación sea más abierta y conceda mejor acogida al funcionamiento de los carismas personales y de grupos<sup>105</sup>. Pero sobre todo tales asesores y consiliarios ayudarán al Movimiento a superar todos sus riesgos, que luego veremos.

## 4.—HORIZONTES ABIERTOS

a) Una visión del tema en profundidad nos lleva a considerar que el Movimiento Carismático lleva, como tal, aún poco tiempo para vislumbrar con objetividad su posible proyección hacia nuevos estilos de conjugación práctica en las relaciones entre carisma e institución. O lo que es igual, a plano de relaciones personales, para un nuevo estilo entre fieles como tales y jerarquía como tal. O, en plano de estructuración, para un nuevo estilo entre libertad y ley canónica. Es de esperar que la nueva legislación y codificación no sea tan minimizadora al detalle como lo era la anterior.

Por otra parte, y en contraste con eso, el Movimiento tiene sus riesgos, de que hablamos antes, sólo superables con y en un contacto cordial y dócil con la Jerarquía, como les expone Pablo VI<sup>106</sup>, siguiendo las directrices de San Pablo. Esto en cuanto a su puesto y función *en la Iglesia*, para mantener la comunión eclesial y no hacerse un «movimiento subterráneo»<sup>107</sup>.

MCDONNELL, Kilian, OSB.: *Eucharistic celebration in the Catholic charismatic movement*, "Studia liturgica" 9 (1973) 19-44.

RANAGHAN, Kevin M.: *Conversion and Baptism: Personal Experience and Ritual Celebration in Pentecostal Churches*, "Studia Liturgica" (1974) 65-76.

SYNAN, Vinson: *Christian Initiation in the Pentecostal Holiness Church*, "Studia Liturgica" (1974) 56-64.

TUGWELLS: *La prière partagée*, "Vie Spirit" 57 (1975) 581-586.

<sup>104</sup> Merece que destaquemos por su calidad de profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana de Roma a Francis SULLIVAN, S.J., que ha publicado *The Pentecostal Movement*, "Gregorianum" 53 (1972) 237-266, y el otro artículo sobre "bautismo en el Espíritu", citado *supra* nota 43.

<sup>105</sup> Para una visión canónica del tema en general, remitimos a LOMBARDÍA, Pedro: *Relevancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico*, "Ius Canonicum" 9 (1969) 101-120: tutela de la libertad carismática en la Iglesia.

<sup>106</sup> PABLO VI: *L. c.* (*supra* nota 94).

<sup>107</sup> Cf. MCGUIRE, Meredith B.: *An Interpretative Comparison of Elements of the Pentecostal and Underground Church Movements in American Catholicism*, "Sociological Analysis" (1974) 57-65.

b) *En cuanto a su función en el mundo*, como cristianos vivos, dentro de las estructuras y tareas temporales, tendrán que mostrarse, más tarde o más pronto, con posturas y actitudes políticas.

Si la historia —como hemos visto en Mc Donnell— muestra planteamientos sociales del movimiento pentecostalista por razón de la proveniencia social de sus miembros, no dejará de plantear otros problemas en razón de su proyección apostólica.

El Pentecostalismo (protestante) tiene algo que ver con el «poder negro» o «Black Power»<sup>108</sup>. Se han iniciado artículos exponiendo o tratando de exponer las diferencias entre los pentecostales y los no-pentecostales<sup>109</sup>. ¿Hacia qué postura o posturas concretas políticas —hablamos de posturas de principio concretas, no de partidos— irán estos carismáticos católicos?<sup>110</sup>

##### 5.—RIESGOS

El Movimiento no está exento de riesgos de desviaciones. Resumiéndolos por lo que ven y aprecian autores que lo conocen y aun apoyan, podemos hacer el siguiente elenco:

1. *El «bautismo en el Espíritu»*, aun contando con las aclaraciones que antes vimos, no se libra de riesgos doctrinales no tanto en los dirigentes cuanto en los demás miembros de los grupos.

Este rito procede de «un verdadero ritual pentecostista», «de una *práctica pentecostista*» (o sea, del pentecostalismo clásico o protestante); ésta supone una doctrina: el bautismo *del agua* en el Espíritu da al Espíritu, pero, mientras no llega este rito de la «imposición de manos» o «bautismo en el Espíritu», el Espíritu del bautismo del agua queda como encerrado en el hombre en espera de ser liberado por ese otro rito a «bautismo en el Espíritu». Sólo entonces el Espíritu puede actuar y rendir todos sus frutos, sobre todo por los «carismas», lenguas, profecías, curaciones...

De ahí que, aunque se cambie el nombre por el de «efusión del Espíritu» (en vez de bautismo en el Espíritu) y aunque se den explicaciones correctas por los dirigentes, cabe que «con el rito se introduzca en la práctica católica una teología que no está de acuerdo con la sacramentología de la Iglesia»,

<sup>108</sup> HOLLENWEGER, Walter J.: *Pentecostalismo and Black Power*, "Theology Today" 30 (1973) 228-238; *Ein Drache fliegt gegen den Wind. Amerikanische Pfingstbewegung und Black Power*, "Evangelische Kommentar" 5 (1972) 271-275; "Black Power" e *pentecostalismo negli Stati Uniti*, "Testimonianze" (1973) 28-45.

BUTLER FLORA, Cornelia: *Social Dislocation and Pentecostalismo: A Multivariate Analysis*, "Sociological Analysis" (1973) 296-304.

<sup>109</sup> GREELEY, Mary Ellen, RSM.: *Charismatics and Non-charismatics. A Comparison*, "Review for Religious" 33 (1974) 315-335.

MCCREADY, W.: *Los nuevos pentecostales. Análisis social*, "Concilium" n. 72.

<sup>110</sup> BORD, R. J. - FAULKNER, J. E.: *Religiosity and Secular Attitudes: the Case of Catholic Pentecostals*, "Journ. Scient. Study Rel." 14 (1975) 257-270 (escrito que no hemos podido tener al alcance).

pues «adoptando sus modos de actuar» (de los pentecostalistas) se puede llegar a «adoptar sus modos de pensar», y aun se puede prever eso como probable en más de un caso. Así piensan algunos autores<sup>111</sup>.

2. *La experiencia de Espíritu* tiene también sus riesgos. Por un lado porque quienes no la sientan, no tengan don de lenguas, etc., llegarán a sentirse culpables. Por otro, los grandes maestros de espiritualidad han inculcado siempre la desconfianza hacia las experiencias sentidas. Lo cual exige, como ya dijimos, un fino discernimiento de los espíritus<sup>112</sup>. Hay que cuidar que no se haga una «religión de la experiencia», sino de la fe.

3. *La noción misma de carisma* puede quedar equívoca. «Carisma» es todo *don gratuito*, sobre todo el que es dado «para el bien común», para servicio a la Iglesia, según San Pablo (ct. 1 Cor. 12, 7) y según el Vaticano II que le sigue (LG 4): así el Concilio llama carismas a los dones «jerárquicos» y a los dones «carismáticos». Carisma es el ministerio jerárquico; y carisma es toda oración, la cual siempre edifica Iglesia.

Hablar, pues, de grupos y movimientos carismáticos, de oración carismática, de dones carismáticos, refiriéndose a estos grupos, a este Movimiento, a este tipo de oración, a estos dones de lenguas, profecías, curaciones... es como dar a entender que los demás no lo sean. Se presta al equívoco y a la confusión<sup>113</sup>; y entonces mejor es que, ante tal uso, se elimine la palabra misma<sup>114</sup>.

4. *Sobre la glosolalia* o don de lenguas ya hemos dado antes suficiente referencia. Cantar con júbilo y gozo, por el contento interior incontenible y «con gemidos inenarrables» (ct. Rom. 8, 26) produce desahogo y abre el camino a la oración silenciosa. Pero todo ello, siendo un don, no tiene nada de extraordinario ni de milagroso<sup>115</sup>.

5. *La inmediatez* de los efectos, cuando se dan en la «imposición de manos» —glosolalia, gemidos, lágrimas, oraciones, «profecías»...— puede llevar a no tener en cuenta la necesidad, larga y costosa, de la ascesis y de la preparación. Caffarel habla de que ahí se da una *alteración del obrar humano*, consistente en no querer decidir ni obrar más que «bajo la inspiración inmediata del Espíritu», en contra de la normalmente necesaria mediación del esfuerzo y trabajo de la reflexión, ponderación, elección y decisión; lo cual es grave sobre todo si se tratase de imponerse a otros<sup>116</sup>.

<sup>111</sup> CAFFAREL y BOUCHET: *O. c.* (*supra* nota 46) 26-27 y 69. Th. CAMELOT, O.P.: *Le Renouveau charismatique interpellé*, "Vie Spirit." 130 (1976) 913-930, en pp. 916-919.

<sup>112</sup> Los autores de nota anterior: 36-37, 59-61; y 920-921.

<sup>113</sup> Los mismos: 39-40, 73-74; 922-923.

<sup>114</sup> CONGAR, Y. M.: *Renouveau dans l'Esprit et institution ecclesiale: mutuelle interrogation*, "Revue d'Histoire et de Phil. Rel." (1975) 143-156, en pp. 145-146.

<sup>115</sup> CAMELOT: *A. c.* (*supra* nota 111) 923-924.

<sup>116</sup> CAFFAREL: *O. c.* (*supra* nota 46) 77-82; CAMELOT: *A. c.*, 925-926.

6. *El origen o procedencia* que este Movimiento trae del Pentecostalismo protestante americano —dicen algunos autores; pero ya hemos visto más arriba lo que dicen sus fundadores— hace recelar a tales autores, y guardar distancias entre grupos católicos carismáticos europeos y los grupos católicos carismáticos americanos<sup>117</sup>, sin ir éstos a remolque de aquéllos.

Por todas esas razones Bouchet interpreta el «silencio prudente» a lo Gamaliel —si no es de Dios, el Movimiento «desaparecerá por sí mismo» (Act. 5, 29)— de los Obispos franceses, que, por otra parte lo siguen con atención<sup>118</sup>.

Ciertamente las palabras de Pablo VI al III Congreso Internacional del Movimiento en mayo de 1975, que antes vimos, no son una «aprobación formal» del mismo, sino *una animación* y un impulso dado con esperanza, un reconocer que el Movimiento supone «una oportunidad, —«une chance»— para la Iglesia y para el mundo»<sup>119</sup>. Pero también hay que añadir que es algo más que un impulso o una animación: es reconocerles *un espacio eclesial*, impulsándoles a que lo vivan en la plena comunión eclesial: no es una «aprobación formal», es decir, con la solemnidad formalística de un acto canónico por escrito; es una aprobación general e impulsora de tipo pastoral, un gesto del Pastor. En definitiva lo que basta.

Y es verdad que «toda la Iglesia es carismática»<sup>120</sup>, pero unos se muestran más que otros; como toda la Iglesia es apostólica, pero unos más apostólicos que otros. Y así podríamos ir recorriendo muchas adjetivaciones y títulos que son esencialmente de toda la Iglesia entera, y por lo mismo en alguna medida de todos, pero son tomados en uso pacífico para designar a grupos concretos, no tanto porque lo sean y merezcan, cuanto porque quieren serlo como distintivo.

## CONCLUSION GENERAL

La conclusión general es muy positiva, tras todo lo visto. Al Movimiento hay que seguir cuidándole; y tiene para ello buenos y sanos teólogos y buenos y decididos Obispos.

Ofrece todas las deseables garantías. Quien desee, puede ver a los autores que comienzan a hacer balances<sup>121</sup>.

<sup>117</sup> CAMELOT: A. c., 927, dice que el teólogo H. MUEHLEN hizo *un informe* para la Conferencia Episcopal Alemana (Fulda 1975), subrayando que en Alemania Federal se toman firmemente esas distancias.

<sup>118</sup> BOUCHET: O. c. (*supra* nota 46) 45-46.

<sup>119</sup> Así valora el Card. RENARD el discurso del Papa (Docum. Cath., 20 enero 1976, 331).

<sup>120</sup> Así André MEHAT: *Comment peut-on être charismatique?*, Ed. Sevil, Paris 1976, 129-130, con palabras de una conferencia del Card. WILLEBRANDS.

<sup>121</sup> Cf. McDONNELL: *Die Katholische...* (*supra* nota 5). R. DAVIS: *The Charismatic*

*En España* algo se ha escrito; y no faltan algunos grupos<sup>122</sup>, pero no se ve que haya tenido la resonancia y fuerza que en otros sitios.

Todo ésto lo hemos traído a las páginas de esta «Revista Española de Derecho Canónico» no sólo para información y para ensalsar un poco sus ocupaciones jurídicas, sino sobre todo para mostrar cómo posturas de la mayor densidad espiritual inciden, terminan por incidir, en el Derecho canónico. En definitiva «el primado es del espíritu y de la interioridad, pero su inserción orgánica en el cuerpo eclesial... permanece siempre... insuprimible» y necesita el servicio de la tutela canónica<sup>123</sup>. El Derecho sirve así a la pastoral y se encuadra en la visión y vivencia del misterio de la Iglesia, como pide el Vaticano II (OT 16).

Pero si a la eclesiología del Vaticano II, fundamentalmente *sacramentalógica*, de «la Iglesia como el sacramento universal de la salvación» (LG 48 a; cf. LG 1 y 9 c), ha de sucederle ya una eclesiología *pneumatológica* o de un «estudio nuevo sobre el Espíritu Santo» en ella como su principio vivificador<sup>124</sup>, resultará una eclesiología más marcadamente *mesianica*<sup>125</sup>. Lo cual

*Renewal. Impressions from a World Survey*, "Study Encounter" 11 (1975, n. 88).  
R. DE TRYON: *Où en est le renouveau charismatique?*, "Vie Spirit." 57 (1975) 468-485.  
J. C. FUTRELL: *Charismatic Renewal in Historical Perspective*, "Review for Relig." 34 (1975) 78-87.

<sup>122</sup> En Barcelona se publica la revista *Koinonia. Revista de Renovación Carismática*. Se han publicado además los siguientes artículos:

ADAMOLI, Ambrosio: *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal*, "Misiones extranjeras" (1974) 135-190.

ARIAS, Luis: *Pentecostalismo católico*, "Religión y cultura" 20 (n. 78, 1974) 11-20.

FERNÁNDEZ, Pedro: *El neopentecostalismo católico. Una evaluación teológica*, "Diálogo Ecuménico" 8 (1973) 395-445.

FERNÁNDEZ, Pedro: *La renovación carismática: ¿riesgo o esperanza?*, "Incunable", núm. 312 (enero 1976) 7-13-22.

GUERRA, Augusto: *Pentecostalismo católico*, "Revista de Espiritualidad" 32 (1973) 214-217.

MERINO, T.: *El movimiento de Renovación Carismática*, "Sal Terrae" 64 (abril 1974) 293-297.

Ver el álbum de "Imágenes de la Fe" titulado: ¡*Ven Espíritu Santo! La renovación carismática*, núm. 104, traducción de francés, pero con noticias, direcciones, bibliografía españolas, etc.

Se han publicado en español ocho libros importantes, traducidos de otros idiomas. El más difundido es el de LAURENTIN: *La renovación carismática, riesgos y esperanzas*, Madrid, PPC, 1976.

<sup>123</sup> Cf. PABLO VI: *Aloc. a magistrados, en el curso de renovación canónica en la Universidad Gregoriana*, AAS. (1974) 12; *Aloc. a S. R. Rota, 29 enero 1970*, AAS. (1970) 115. SDA. CONGR. EDUCACIÓN CATÓLICA: *Circular a Ordinarios y a Rectores de Seminarios, sobre Enseñanza del Derecho canónico: 2 abril 1975*, "Ecclesia" (1975) 406.

<sup>124</sup> PABLO VI: *Aloc. 6 y 16 junio y 29 agosto 1973*, ver *supra* notas 84-86 y sus correspondientes textos citados.

<sup>125</sup> Cf. J. MOLTSMANN: *Kirche in der Kraft des Geistes. Ein Beitrag zur messianischen Ekklesiologie*, Kaiser Verlag, München 1975, 392 pp.

incidirá en la plasmación o «impostación» (como dicen los italianos) del Derecho canónico, que es el ordenamiento de este *Pueblo mesiánico*, como le llama el mismo Concilio (LG 9 b)<sup>126</sup>.

TEODORO IGNACIO JIMÉNEZ URRESTI

<sup>126</sup> Señalemos, finalmente, que sobre estas comunidades carismáticas hay, al menos, las dos siguientes películas:

...*beten wir verrückt* (sobre comunidades carismáticas en Ann Arbor), duración 30 minutos, dirigido por R. IBLACKER y S. BRAUN, adquirible en Tellux-Film, Giselastr. 40, 3, a, München-8.

*Wir sind nicht betrunken* (sobre encuentros ecuménicos europeos de dirigentes de grupos carismáticos), dirigido por R. IBLACKER, München.